

# PIROCROMO

Revista estudiantil

Número 10

Publicación de la carrera de Letras Hispánicas



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES



## AGUAARDIENTE

UN ESPACIO PARA LA CREATIVIDAD Y LA INNOVACIÓN

*Aguaardiente* es la nueva revista digital de acceso abierto de la Universidad Autónoma de Aguascalientes dirigida a estudiantes, egresados y sociedad agascalentense en general.

Su periodicidad es trimestral y busca difundir ciencia, arte y cultura de manera accesible para todos; enriquecer los valores ciudadanos, el juicio crítico y la imaginación.

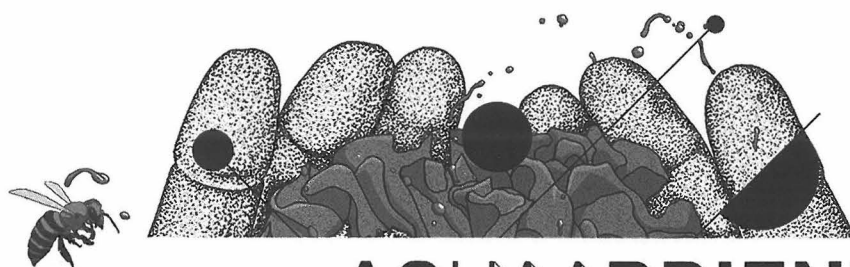
Te invitamos a conocerla. Allí encontrarás lo que te ofrece la Universidad y también podrás participar con tus comentarios o artículos en cualquiera de sus secciones.



Ingresar en:  
**aguaardiente.uaa.mx**

(con doble AA)

 [facebook.com/aguaardienterevista](https://facebook.com/aguaardienterevista)



NOVIEMBRE 2015 Año 1, No.2

# AGUAARDIENTE



## Revista Borde

Para creadores jóvenes y no tan  
jóvenes que siempre tienen la  
pluma en la mano.



Revista Borde

Imagen de PORTADA

*Disculpe, ¿para dónde dice que queda Monterrey?*

ANGÉLICA RAMOS ORTIZ RICO



# ÍNDICE

## DOSSIER: Revolución

**(4)** Los girasoles que siguen a la luna  
*Adriana Med*

**(6)** Ciudad de perros  
*Iván Medina Castro*

**(10)** Despierta  
*José Gustavo Jiménez Ortiz*

**(12)** El tirano de sí mismo  
*Juan de Dios Areti*

**(15)** La Revolución Cultural China:  
una aproximación al movimiento  
político y cultural  
*Luis Arturo Sosa Barrón*

**(36)** Conjuro  
*Judith Castañeda Suarí*

**(41)** En memoria de Anacleto González  
*Ofelia*

**(43)** Entre Revueltas  
*Lucía Itzel Gómez*

**(48)** Otras formas de gobierno  
*Cano de Luna*

**(49)** Otatal  
*Iván Medina Castro*

**(51)** La gotera  
*Eduardo Rodríguez Torres*

PIROCROMO  
Número 10 / Diciembre 2015

*Siempre rebeldes (mural unach)*  
Luis Manuel Martínez



## OTRAS CREACIONES

**(25)** Los colores de la comunicación  
*Melinna Guerrero*

**(27)** BioShock: inspiración de la literatura  
y la ciencia ficción  
*Iván de Jesús Villalobos Macías*

**(28)** Vuelo de aves  
*Omar Menquí*

**(29)** Écouteurs  
*Marisol García Walls*

**(32)** Inmarcesible  
*Ana Sofía Varona Gutiérrez*

**(33)** Cama individual  
*Ricardo Chaparro Gardea*

**(34)** Sevket: mi amigo el turco  
*Roberto Piña*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES

## DIRECTORIO

Mario Andrade Cervantes  
*Rector*

José Luis García Ruvalcaba  
*Decano del Centro de las Artes  
y la Cultura*

Ana Luisa Topete Ceballos  
*Jefa del Departamento de Letras*

Víctor Manuel González Esparza  
*Director General de Difusión  
y Vinculación*

Martha Esparza Ramírez  
*Jefa del Departamento Editorial*

## PIROCROMO

*Editor:*  
Estefanía Martínez Medina

*Editor adjunto:*  
Yanelli Jaqueline González Velasco

*Consejo editorial:*  
Erwin Alonso Ramírez  
Elsa Nidia Mauricio Balbuena  
Laura Angélica Vallín Muñoz  
Guadalupe del Rocío Villalobos  
Carlos Omar Rodríguez Nieto  
Edwin Hernández Aldana

*Consejo consultivo:*  
Ana Luisa Topete Ceballos  
Luis Roberto Bolaños Godoy  
Jorge Ávila Storer  
Ma. Guadalupe Montoya Soto

*Diseño gráfico*  
L.D.G. Genaro Ruiz Flores González

*Contacto*  
revistapirocromo@gmail.com

### *Sitios web*

[www.facebook.com/pirocromo](http://www.facebook.com/pirocromo)  
[www.facebook.com/revistapirocromo](http://www.facebook.com/revistapirocromo)  
[www.twitter.com/PIROCROMO](http://www.twitter.com/PIROCROMO)

\**Pirocromo* es una publicación universitaria sin fines de lucro. Todas las obras presentadas son propiedad de sus respectivos autores.

*Fotografía en portada*  
*Disculpe, ¿para dónde dice que queda Monterrey?*  
de Angélica Ramos Ortiz Rico

# Editorial

Las diferentes sociedades del mundo han tenido siempre la facultad de renovar sus costumbres, sus creencias, sus conocimientos y sus gobiernos. Cuando estas ideas se refrescan causan un fuerte impacto e incluso inconformidad, pero esta inconformidad es parte de una Revolución. Y así como las revoluciones han dividido grupos con ideales diferentes, aun así han logrado unificar a los pueblos y las comunidades de personas que buscaban un mismo fin: renovar lo que ya había estado establecido, a costa de lo que fuera.

En México compartimos la Revolución que nos representa, que es la de las armas, la protesta y la inconformidad; esta posición de lucha social en contra de los mandatos gubernamentales unifica al país con el resto de los pueblos latinoamericanos. Por motivos como éste es que se percibe la revolución como una fuerza social que ha logrado unificar a las masas inconformes de la sociedad con necesidades nuevas.

*Revolución* es un dossier que está dedicado a todas esas rebeliones de los pueblos que han sufrido injusticias, las sociedades que han sido unidas a través de ellas, que han mutado sus costumbres; dedicado está también a las ideas de aquellos estrategas que organizaban la guerrilla, y a las familias que perdieron a sus parientes en estas tan indispensables luchas.

La editora

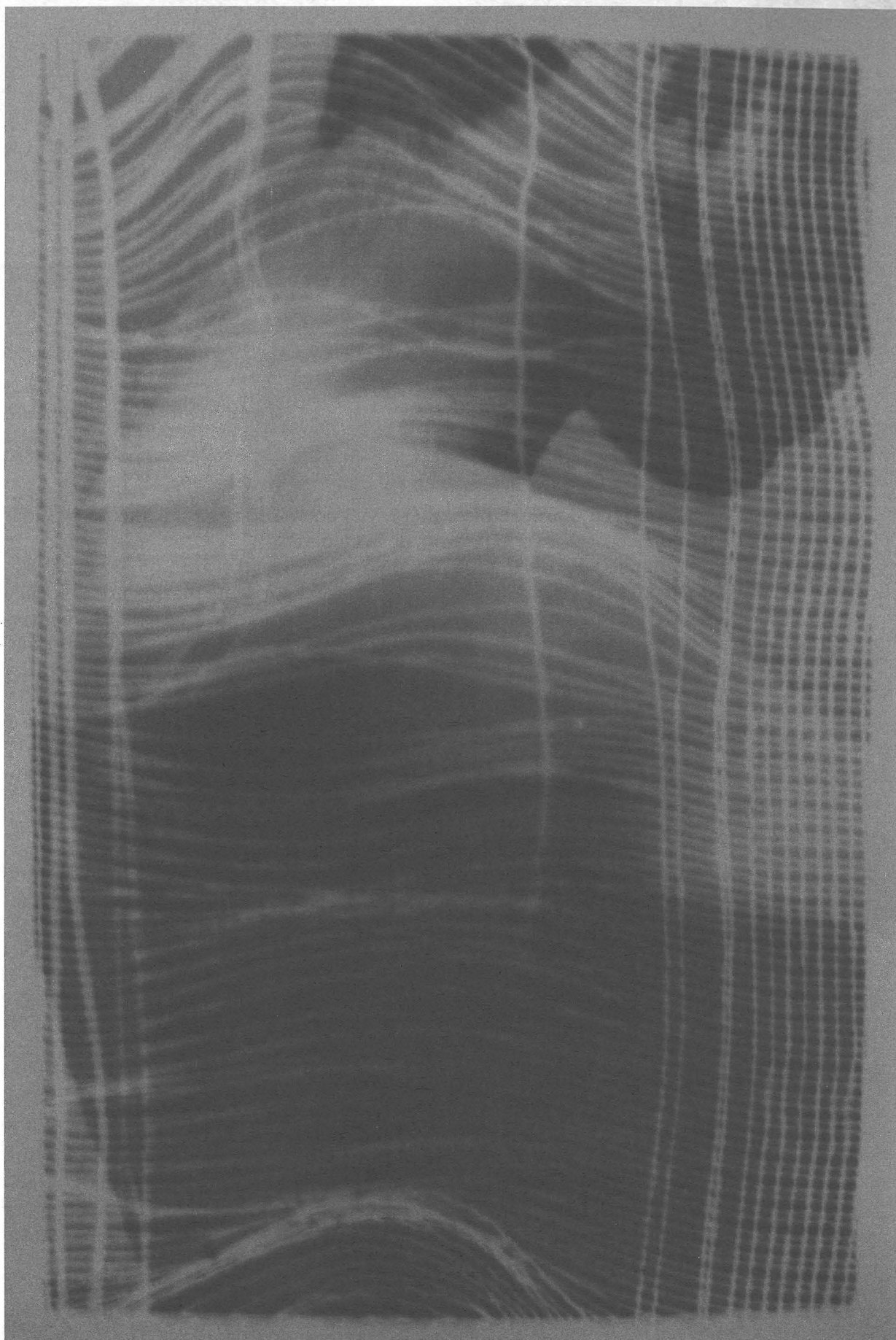


# LOS GIRASOLES QUE SIGUEN A LA LUNA

ADRIANA MED

Los girasoles que siguen a la luna.  
Las brújulas que apuntan hacia el sur.  
Los faros que sueñan con ser barcos.  
La espuma de las noches.  
Los caracoles veloces.  
Las ovejas negras que tienen buenas calificaciones.  
Las anclas con vocación de papalotes.  
Los cuentos que empiezan con: "Había dos veces, había tres veces...".  
Los salmones que nadan con la corriente.  
Las sirenas que andan en bicicleta.  
Los fantasmas que se asustan.  
Las estrellas que brillan hacia dentro.  
Los relojes que sólo marcan las horas felices.  
Los leones vegetarianos.  
Los vagabundos elegantes.  
Los instantes eternos.  
Los amores que se niegan a morir.

(Del listado definitivo de "Grandes rebeldes de la historia" en el que, por cierto, no figura el Che Guevara).



*Sin título*  
Fidel Toledo

# CIUDAD DE PERROS

Iván Medina Castro

*En este país tan jodido,  
la gente se corrompe, se jode, enloquece.*  
Jaime Bayly

La densa bruma dominaba la costera, y el bochorno del ambiente hacía sudar de manera copiosa a los habitantes de la ciudad.

Amodorrado, dormitaba placenteramente en el regazo de Judith, disfrutando de las caricias en mi cabello y de la ligera corriente marina que golpeaba mi rostro. De repente, escuchamos un grupo de tipos que iniciaban una conversación. Se nos hizo extraño coincidir con esas personas en aquel solitario malecón a esas horas de la noche. No prestamos importancia a aquel incidente, y proseguimos con lo nuestro sin evitar escuchar su charla.

—¿Carajo, qué pasa con el Nica que aún no llega?—preguntó angustiado el Serrano después de escupir las hojas de coca que mascaba.

—De repente llega, no te inquietes hermanito—intervino Huamán—, el chibolo ése es un diestro en todos estos menesteres clandestinos.

—Ya, pues.

La brisa ocasionalmente refrescaba los cuerpos de cuatro hombres que impacientes esperaban sentados sobre el borde del murallón, y el susurro emitido por el arrastre de las piedras de la ribera que entre ellas chocaban tras la oscilación de las olas, era lo único que se escuchaba por momentos.

—¡Chino! Enciende un cigarrillo. Ya no aguanto esta espera—ordenó el Serrano, sin apartar su vista de la Avenida Norte.

—Únicamente tengo Incas, ¿quieres?

—Vamos, dale lumbre, pues.

—¡Miren! Allá viene “el Nica” con el cholo Abel—pronunció agitado Huamán.

—¡Jijuna! ¿Por qué demoraron tanto en llegar?—imprecó con encono el Serrano.

—Calma hermanito, todo salió de maravilla—respondió el Nica—. Los núcleos militantes del distrito de Barrios Altos se encargaron de distribuir la propaganda; los cuadros de aniquilamiento de la Araucana están listos para detonar los explosivos, una vez emitida la orden, y las células del Agustino darán un susto a los pitucos de San Isidro y de Miraflores esta madrugada.

Unos milicos hacían su rondín por el circuito de playas en Barranco y, al notar la congregación de los individuos, decidieron aproximarse a ellos y cruzaron la vía con la luz de sus linternas cortando la oscuridad.



—Silencio, por allí vienen esos cachacos de porquería —alertó el cholo Abel con un claro titubeo en sus palabras.

—Tranquilos nomás —dijo el Serrano emitiendo una imperturbable bocanada.

Cuatro uniformados, con cara aindiada y fisonomía tosca, pronto hicieron presencia enarbolando sus amenazantes armas. Uno de ellos, quien tenía el rostro maltratado por la viruela y ostentaba tres estrellas en la solapa, dio las buenas noches y solicitó a los individuos que mostraran sus documentos de identidad. Los soldados se dispersaron y fueron a realizar su labor. En el ambiente emanaba un tufo agrio proveniente de las axilas de esos militares.

—Regálame un pucho —pidió uno de los uniformados emitiendo un fuerte olor a pisco.

El Nica, tras escuchar la petición, permaneció callado con la mirada de desconcierto observando al cholo Abel.

El oficial, después de sentir la demora, tambaleándose expresó: “Ya pues, no te hagas el muy bacán”.

Abel prontamente notó la expresión de confusión en su compañero, y respondió sin demora: “Un cigarro, carajo”.

El Nica, ya enterado de la demanda, escupió a un lado nerviosamente y ofreció al militar un cigarrillo de tabaco negro, sin filtro y papel arroz.

—¡Incas! —Sonrió el milico mostrando su dentadura manchado por el exceso de nicotina. Lo encendió, dio una larga calada disfrutando del sabor y soltó el humo en la cara de el Nica—. Tú sí sabes fumar loco.

El Nica de nuevo arrojó una flema, pero esta vez lo hizo con seguridad de uno y otro lado.

Huamán se mantenía con las manos en las bolsas del pantalón. Uno de los oficiales, al verlo, se aproximó muy cerca de él y le gritó con enojo: “Sólo los bandidos tienen esas malas costumbres de hurgarse todo el tiempo los bolsillos. Saca las manos, cholo y muéstrame tu DNI”. Huamán obedeció y agachó la mirada.

Tras terminar los soldados de hacer su trabajo, dieron la media vuelta y se dirigieron por donde habían venido desapareciendo en la niebla. Se metieron a su furgoneta y partieron de prisa haciendo sonar su sirena.

—Sinchis de mierda —murmuró el Chino haciéndose el ofendido—. Por un momento creí que nos pedirían una coima para no llevarnos a la zona militar.

—Ya pocos quedan que no lo hacen —dijo el Serrano observando a el Chino con una mirada serena.

Uno de ellos, quien parecía ostentar el liderazgo y que desde su aparición permaneció silencioso, intervino: “Es hora camaradas, la mecha de la guerra popular ha dado inicio. Andando”.

Aquellas personas seguían con su conversación, devorándole horas a la noche, cuando giré a ver a Judith, quien permanecía con la mirada extraviada en algún lugar del mar. Me animé a rescatarla de su marasmo agitando mi mano frente a sus ojos y ella volvió en sí con un sobresalto. Me preparaba a hablar y pronto con su mano derecha me tapó la boca, llevándose el dedo índice a los labios demandando silencio. Acercó su cabeza a mi oído, y en voz baja, casi imperceptible, profirió: “Aún no se han ido los senderistas”. Ante mis ojos atónitos, finalizó diciendo: “Después te explico”. Ella volvió a concentrarse y yo permanecí callado durante todo el tiempo en que los senderistas concluían su reunión. Durante la conversación traté de prestar atención a los diálogos, pero no entendía en verdad nada de lo que allí se estaba hablando.

Segura de que ya no había nadie sobre la escollera, Judith se incorporó rápidamente, me tomó con fuerza del brazo y dijo: “‘Choche’, vamos pronto al

carro, y por ningún motivo voltees”. La fuerza del viento parecía apurar nuestro recorrido hacia el auto. Ya sobre de él, antes de dar inicio a la marcha, una intensa movilización de elementos policiales hacían chirriar las torretas. Entretanto, los convoyes del ejército con sus potentes faros antiniebla alumbraban todo a su paso. Tartamudeé antes de poder preguntar sobre lo que allí estaba sucediendo.

Judith finalmente prendió el vehículo, y en el trayecto colocó su mano en mi pierna para iniciar con su explicación, pero no hubo tiempo. En las calles todo era confusión; autos y peatones parecían andar sin rumbo. Igual que nosotros, no sabían por donde transitar, había arterias cerradas, repletas de policías y retenes marciales. Estuvimos un gran rato ahí varados, hasta que el sol empezaba a despuntar. Prendí la radio para encontrar información, y en todas las estaciones se escuchaba la voz de la misma locutora, quien de manera mecánica y repetitiva informaba: “Un grupo de terroristas, autodenominado Ejército Revolucionario Popular, dinamitó varias torres de alta tensión saboteando las instalaciones del Estado. Además, con este hecho, anuncian oficialmente el comienzo de la lucha armada”.

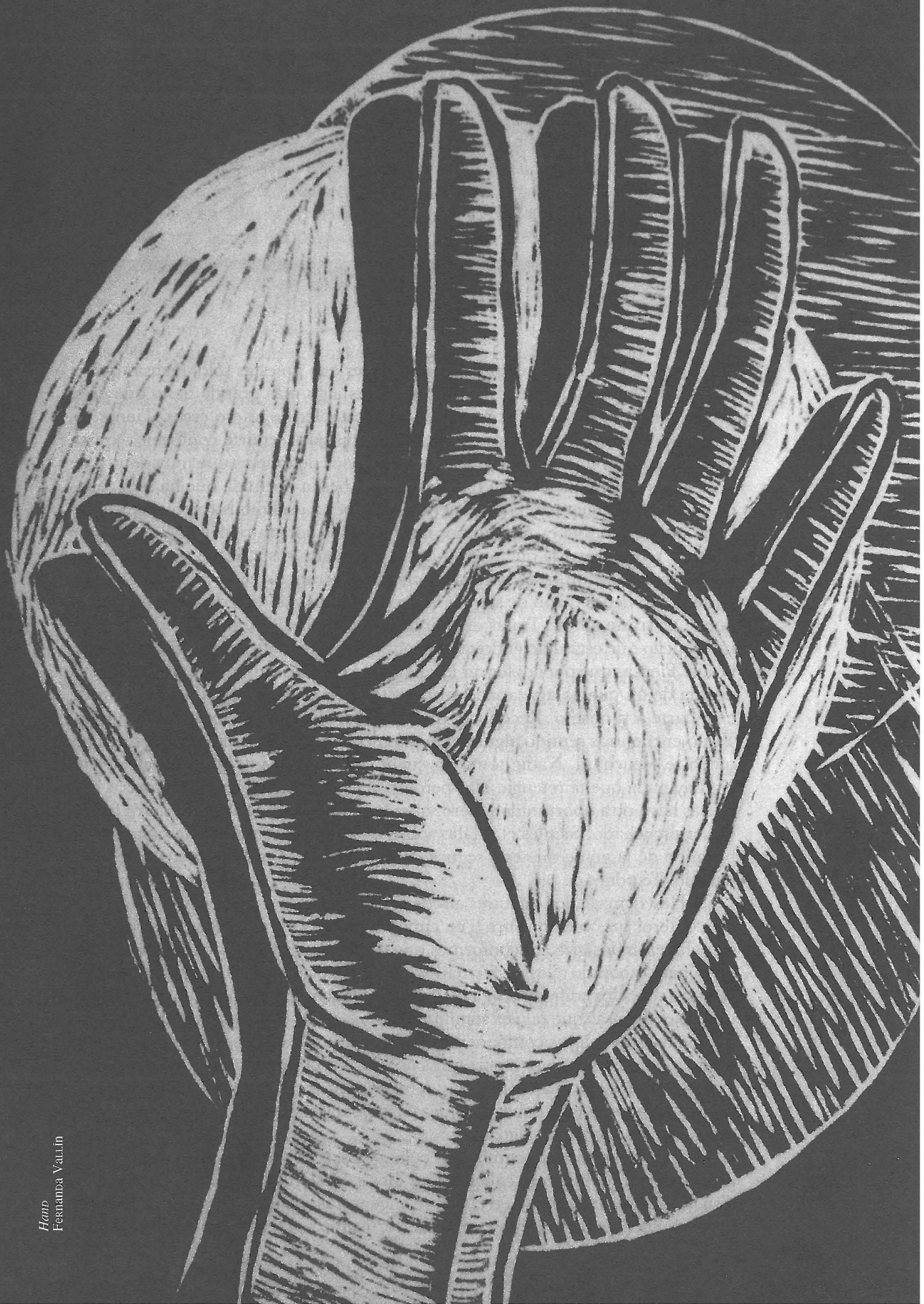
Judith se puso aún más nerviosa por lo que escuchó. Conducía con dificultad y no dejaba de acariciarse el mentón. Decidí apagar la radio. Al hacerlo, de un momento a otro, la neblina se fue, pero ahora estaba nublado, dando paso a una tupida llovizna.

Finalmente, llegamos al barrio de Judith, y a un kilómetro aproximadamente de su hogar, pudimos presenciar, con sorpresa, algunos perros que colgaban de los postes del alumbrado público. Judith frenó en seco. Levantó el rostro y miró absorta el vaivén de los perros con una contemplación pesada. Quedó estática, con la mirada perdida y la boca abierta. Yo permanecí mudo. No sabía qué decir. Pronto la estridencia de un claxon nos regresó al mundo, nos orillamos a la acera, y nuevamente, pero ahora de pie, observamos sobrecogidos los canes raquíticos balanceándose con la lengua purpurina de fuera. Nos metimos en el coche y Judith aceleró tan de prisa que rechinaron las llantas y el viento silbó por las ventanas. Me atreví a dar un vistazo por el retrovisor y pude distinguir a un doberman con los ojos blancos y entreabiertos, de cuya lengua colgaba una pancarta anunciando: ¡VIVA EL MARXISMO-LLENINISMO PENSAMIENTO MAO-TSETUNG!

Llegamos a la casa de Judith empapados por la garúa. Ya en el interior, sentimos una agradable sensación de respiro. No hablamos demasiado, estábamos absortos. Nos fuimos a acostar.

Lo que allí ocurría atormentó tanto mis sueños que no dormí. Creo que nadie durmió. Sonaban y resonaban las sirenas con un sonido monótono y agudo hasta volverse insoportable.

Para el medio día, el padre de Judith me llevó hasta al aeropuerto para regresar a mi país. Estando en la sala de espera, repentinamente hubo un apagón, y en cuestión de algunos minutos se restituyó la luz. Los televisores del aeropuerto se reiniciaron y, posteriormente, en las pantallas se transmitía un mensaje del presidente de la República: “Queridos conciudadanos: esta mañana algunos actos de lesa humanidad han conmocionado a la nación entera. Se han perpetrado los primeros estallidos de carros-bomba. Uno en el Palacio de Gobierno, y otro a pocos minutos de diferencia en el Palacio de Justicia. Por tal motivo, dada la gravedad de los acontecimientos, el gobierno al que yo dignamente presido, declara el estado de emergencia”.



*Hämo*  
Fernanda Vaillin

# DESPIERTA

José GUSTAVO Jiménez ORTIZ

No sientes miedo de lo que pueda pasar, sabes que no estás solo. Piensas que el mundo deberá moldearse a ti, como si fueras algo más grande de lo que eres. Peleas contra la sociedad, contra el sistema establecido, o eso crees. Tienes esperanzas, sueños inútiles a los que llamas metas para sentirte conforme. Nunca lograrás nada con lo que estás haciendo. Lo peor de todo es que muy dentro de ti, lo sabes. Sabes que esta humanidad es una bestia dormida que ha sido callada y torturada generación tras generación. Sabes que el monstruo que enfrentas la ha amansado. Sabes que fuimos envenenados por un poder que se salió de control. Y no hay nada que puedas hacer. Te sientes triste. Hace años que sabes que el mundo es un fruto podrido, pero no esperabas que la gangrena llegara hasta ti. No tienes razón de ser. Has sido derrotado y absorbido por aquello a lo que te aferraste a huir. Tratas de salir adelante con la idea de que todo cambiará. Aquello que estás haciendo quizás logre despertar conciencias, despertar a la bestia. Piensas que puedes lograr lo que pocas personas antes que tú. Detener la agonía de un pueblo agazapado entre gritos y pancartas, pero decides dejar de engañarte a ti mismo. Reconoces que eres David y que has perdido tu honda. Ya no encuentras sentido alguno a los cánticos ni a las demandas. Te preguntas quién te escuchará. Nadie toma en cuenta tu ridículo intento por defenderte. No hay nada que te retenga. Has perdido la fe en este movimiento. Piensas que quizás haya otra oportunidad, pero sabes que no es ésta. Debe haber otra forma de ser escuchado. Sientes el asfalto sobre el que estás sentado. Tiembla ante el bramido de la gente que está segura de lo que hace. Y sabes que tú no puedes hacerlo. Te pones de pie.

Hay demasiados militares alrededor tuyo. Tanques que te intimidan. Dos helicópteros que vuelan sobre ti en círculos, aunque el ruido de las hélices no se escucha entre los gritos inconformes que demandan justicia y oportunidad. Sin duda habías notado a los uniformados, pero te extrañas de que toda la gente que va entrando a los edificios tenga un pañuelo blanco. Te preguntas si es un símbolo de paz. Piensas que tal vez signifique que no están con la causa, ni en su contra. Volteas a ver a tus compañeros. Rugen y alzan los puños delante de ti. Y tú solamente sientes la impotencia que conlleva ser la minoría. Has comprendido todo. Ya no te sientes apto para las demandas de los ideales que cargaste. Estás vacío y sabes que eres débil. Lo que más te enfada es saber que ni la unión de todos ustedes servirá de algo.

De pronto el cielo cambia su color. Observas dos destellos rojos encima de tu cabeza. Iluminan tu cabello y tus ojos se deslumbran mientras las luces se disuelven. El mar de gente en el que te encuentras se queda en silencio. El ruido de los dos helicópteros ahora es más fuerte, te aturde. Desde uno de ellos sale dis-

parada una centella más. No entiendes qué sucede y te percatas de que el color del cielo ahora es verde. Cierras los ojos, pues tanta luz te deslumbra. Entre tus párpados se cuele ahora el color de las primeras luminarias que volaron.

Hay solamente un segundo de quietud. Te parece un instante interminable. Ninguno de tus compañeros emite ningún sonido. Te encuentras atónito y sientes la incertidumbre que acompaña al silencio. Abres tus ojos y una paz efímera pintada de rojo los inunda. Todo el mundo mira la estela. Tú miras más allá. ¡Te diste cuenta! Eso que cargan las personas que viste meterse a los edificios, esos instrumentos metálicos que reflejan el rubí que se consume en el cielo, son armas.

Estás paralizado entre un mar de gente aglomerada en una plaza. Serías blanco fácil y eso te hace temblar. Nadie más se ha dado cuenta. De tus labios se escapa un grito. Y ese grito, ese alarido, se ahoga entre millones de zumbidos.

Como abejas, cientos de balas caen sobre los cuerpos incrédulos de la gente que defendió con tanto furor su forma de pensar. La sangre de todas las voces silenciadas corre, como un río, a tus pies. Uno a uno, cinco a cinco, tus compañeros caen y salpican tu frente con ideales moribundos. Entre la confusión te das cuenta de que los militares han abierto fuego también. Todo es caos y estás completamente inmóvil. La esperanza se derrumba frente a ti. Tu cuerpo no reacciona.

Por fin, un aguijón de fuego alcanza tu brazo. El dolor te hace responder y huyes de ahí. Hay tantas ráfagas que te es difícil tener la mirada levantada para ver por dónde vas. Sigues un grupo de personas que comienza siendo un gran número, pero llegan a las puertas del edificio apenas un puñado. Subes las escaleras mientras tu brazo chorrea sangre. Golpeas cada puerta, pero en ninguna hay respuesta. Sigues subiendo hasta que encuentras una abierta. Hay poco espacio ahí, hay trapeadores y escobas, pero no tienes tiempo de elegir otro escondite. Te encierras y te tiras al piso. Mente en blanco. Te preguntas qué diablos pasó.

Quizás sea un castigo por no luchar, por rendirte, por dejar dormir a la bestia en un sueño que no deja ver la realidad. Comienzas a llorar y a lamentarte. Sabes que tu vida ha sido muy corta. En tu mente se forma la idea de que nadie recordará tu nombre, de que este día será por completo borrado de la historia. Escuchas pesadas botas subiendo por la escalera. El eco rabioso de sus ladridos te enfría.

Escuchas las ráfagas de las armas cada vez más cerca de ti. Calculas que ahora están en el piso de abajo. Respiras muy rápido. No quieres abrir los ojos. Solamente puedes imaginar los escenarios de tu fin. Te preguntas si serán disparos certeros o si te torturarán. Todo a tu alrededor es un grito desesperado. Han llegado al piso donde te encuentras.

Nunca has estado más asustado en tu vida, intentas ponerte de pie para correr en cualquier oportunidad, pero tus rodillas tiemblan. Estás consciente de que éste es el fin. Dedos cubiertos por guantes de cuero abren la puerta que te separaba de la muerte. Aquel monstruo te apunta con su tubo de metal humeante. Los focos del pasillo brillan detrás de la cabeza de tu verdugo y lo recuerdas.

Recuerdas todas tus metas y tus triunfos, recuerdas tus ideales, recuerdas los cánticos y las pancartas, recuerdas la necesidad de tu pueblo, recuerdas la estrella roja en la frente de aquel sujeto que te hizo pensar distinto. Te pones de pie y sonríes. Lo haces porque recuerdas que las bestias despiertan cuando están acorraladas. Lo haces porque recuerdas que prefieres morir de pie...

Mueres, acribillado a quemarropa, un jueves, teniendo la firme convicción de que tu voz hará eco en las generaciones futuras, y que este movimiento fue el primero de muchos.

# EL TIRANO DE SÍ MISMO

JUAN DE DIOS ARETI

*Si quieres mejorar al mundo  
mejórate a ti mismo.  
Mahatma Gandhi*

Yo soy aquél  
que lleva la desdicha  
en la memoria,  
años del espíritu oprimido,  
siglos llagados que aún respiran ardor.

Veo las calles  
teñidas de mi propia sangre  
que no han podido lavar  
mis lágrimas infinitas,  
escucho el eco salvaje  
de las armas  
resonar una y otra vez  
en el vacío de las ruinas.

¿Quién querría perder su libertad  
y sepultar sus esperanzas  
cual cadáveres sin número?  
Me horrorizo, cierro los ojos  
y veo mi odio teñir de sangre  
las calles de mi voluntad  
y escucho el eco salvaje  
de mi egoísmo  
resonar en las ruinas  
de mi albedrío.

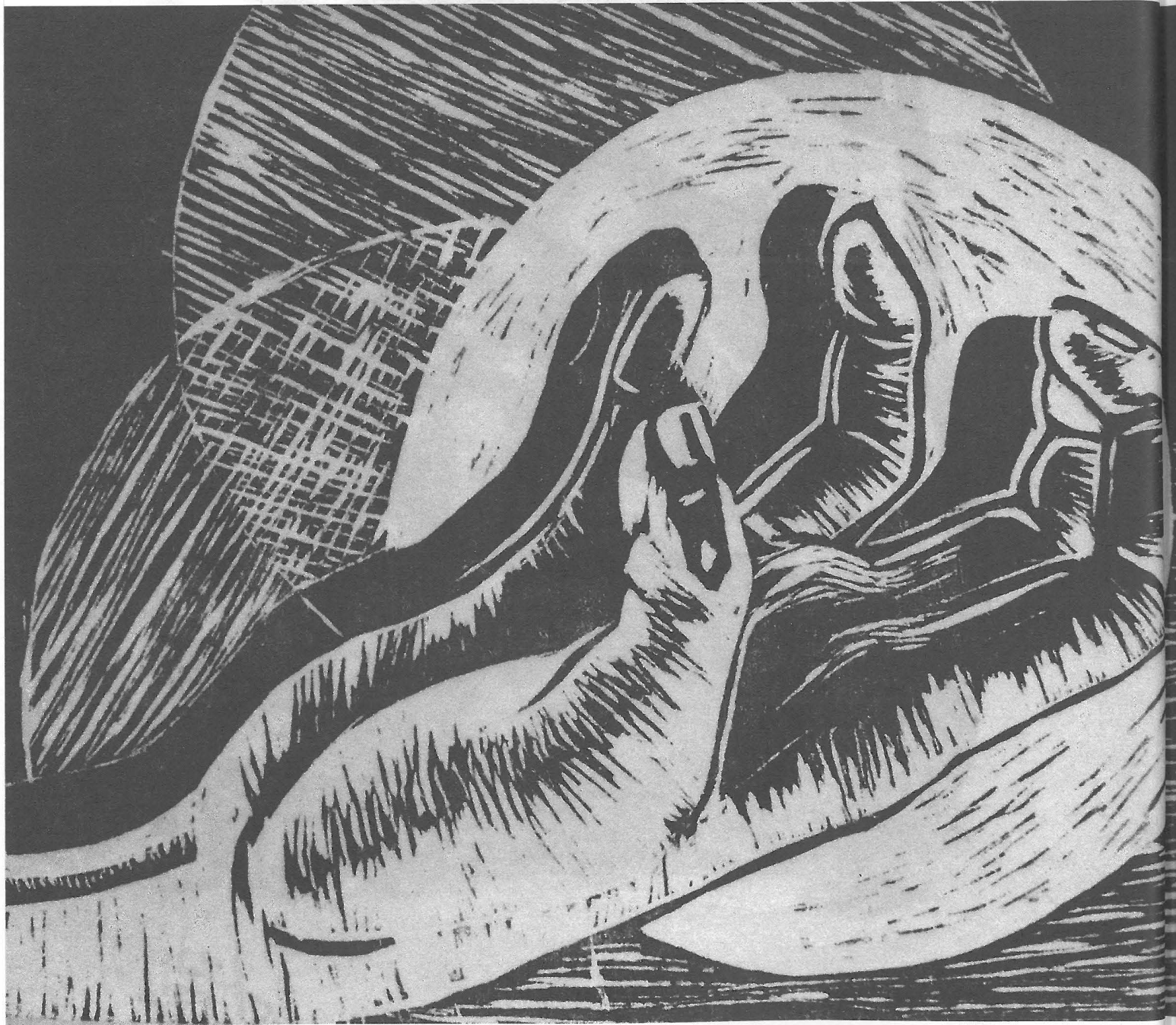
Entonces suspiro  
y me pregunto,  
¿cómo apartar la copa  
de veneno que desdengo  
si es el que corre  
por mis propias venas?

Quizá no lleve la desdicha  
tan sólo en la memoria,  
porque sigo siendo aquél.



*Jordi Stija*

*Campana*  
JORDI STIJA



*Hand up*  
Fernanda Vallín



# La Revolución CULTURAL China:

## UNA APROXIMACIÓN AL MOVIMIENTO POLÍTICO Y CULTURAL<sup>1</sup>

LUIS ARTURO SOSA BARRÓN

*A la memoria de Jacinta Barrón Trujillo,  
una segunda madre que siempre vivirá en mí.*

### Presentación

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el movimiento político y cultural que se desarrolló en la China de Mao, pues a pesar de que la llamada Revolución Cultural tuvo un impacto trascendental en el contexto de la Guerra Fría, no se ha llegado a una conclusión exacta de lo que fue realmente esta propaganda desarrollada por el propio Mao Zedong; pero lo que sí se ha declarado con certeza es el impacto en apariencia negativo para la población china, aunque se debe recordar que esta postura es hija de la mentalidad que imperaba en la época, en donde se aprovechaba cualquier momento para difundir una campaña de desprestigio hacia cualquier elemento que tuviera denotaciones comunistas por parte de las potencias que abanderaban el sistema capitalista; Estados Unidos de América es el ejemplo más claro.

### Introducción

En 1949 se conformaría la República Popular China con Mao Zedong como su presidente, con lo cual se daría inicio al periodo comunista de China. Mao era un dirigente que estaba tras las campañas de guerra entre el Kuomintang y el Partido Comunista Chino, quien se caracterizaría por alejarse del pensamiento marxista-leninista e implantaría una serie de reformas al pensamiento comunista que imperaba tras la instauración de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, pues con publicaciones como el famoso *Libro Rojo*, buscaría implantar una doctrina única de pensamiento comunista en China, esto con la finalidad de poner fin a cualquier relación con el pasado feudal del país.

Pero este pensamiento no se derivó de un día a otro, ni con la instauración misma de la República Popular China, sino que sería conjuntamente con

<sup>1</sup> Cabe mencionar que el presente ensayo surge como proyecto final para la asignatura de Historia de Asia, que se imparte en el 4º semestre de la Licenciatura en Historia y, por lo tanto, es el primer acercamiento a un tema que en un futuro revisaré a fondo, por lo cual esta primera meditación tómesese como un primer paso hacia una reflexión más profunda. Además, me gustaría dar mi agradecimiento al doctor Alfredo López Ferreira por su apoyo incondicional en la elaboración del presente texto.

una serie de enormes campañas que buscarían traer un cambio a la naciente república, para no verse opacada tanto por su similar Soviético, así como por las potencias capitalistas del momento, en especial con los Estados Unidos de Norte América. Estos planes fueron la Campaña de las Cien Flores (1957), el Gran Salto Adelante (1958) y la Revolución Cultural (1965-1976).

“Ortodoxamente” se ha manejado la premisa de que estos movimientos fueron parte de una propuesta dictada por Mao, que buscaba un plan de progreso a través de movimientos quincenales; se proponía que estos tres movimientos masivos tuvieran una mínima relación, así como que cada uno buscara enmendar solamente los errores del anterior, con lo que se da a entender que son movimientos separados, pero lo cierto es que son tres elementos de un mismo plan y, además, que la Gran Revolución fue el punto álgido del pensamiento maoísta, así como la identificación del régimen comunista chino.

## Proyectos de progreso para la República Popular<sup>2</sup>

*“Los chinos hemos sido siempre una gran nación valiente y laboriosa,  
y sólo en los tiempos modernos nos hemos quedado atrás.  
Este atraso se debió exclusivamente a la opresión y explotación  
del imperialismo extranjero y de los gobiernos reaccionarios del país”.*  
Mao Zedong, 21 de septiembre de 1949

Mao Zedong conocía bien la situación que se vivía en el país al momento de la creación de la República Popular, por lo cual decide dejar de lado las ideas marxistas-leninistas que se difundían en el Partido Comunista Chino;<sup>3</sup> esto se debía a que la rama soviética del pensamiento socialista tenía su fundamento en la clase obrera, pero la realidad en China era otra, pues era una país de campesinos (alrededor de 95% de la población).<sup>4</sup>

Esta situación dificultaría el correcto progreso del incipiente régimen; era necesario aplicar la ideología socialista a la realidad social y cultural de China. El pensamiento de Mao buscaba darle un lugar preponderante a la clase campesina, pero sin descuidar la clase obrera, pues debía haber una armonía entre estas clases con capital importancia en un régimen socialista.

## La Campaña de las Cien Flores

*“Que florezcan cien flores, que compitan cien escuelas”.*

*Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado* (1956) fue el primero de una serie de textos<sup>5</sup> donde se manejaba un sistema de autocritica, con el propósito de

2 En este apartado se proponen los dos primeros pasos del plan de Mao para llevar a China al progreso, pues al ser los dos primeros pasos son lógicamente los antecedentes directos de la Revolución Cultural.

3 A partir de aquí PCC.

4 José Luis Gómez Serrano, *China Moderna*, Instituto Cultural de Aguascalientes, México, 2014, p. 123.

5 Estos textos ya marcaban un distanciamiento con la URSS.

mejorar la forma de actuar del PCC, así como del gobierno mismo. En este texto se hacía una reevaluación al sistema de Stalin. Bajo esta corriente, Mao desarrollaría una propuesta teórica sobre los problemas que en esos momentos enfrentaba el país por medio de 10 contradicciones.<sup>6</sup> En él se trató:

[...] la contradicción entre el acento en la industria pesada y el rezago de la industria ligera y la agricultura, el desarrollo prioritario de las áreas industrializadas de la costa, la necesidad de desarrollo económico antes que otras tareas del estado, la atención a las necesidades de los trabajadores, la centralización excesiva, la burocracia, y la necesidad de aprender del extranjero sus adelantos científicos y tecnológicos, así como sus métodos de administración de empresas.<sup>7</sup>

Aquí se vislumbran varias de las necesidades que el régimen debería combatir en el plan a largo plazo para llevar a China al puesto de potencia comunista, como la preocupación por el sector agrícola, el problema del sistema burocrático —el cual más adelante sería abordado con mayor prioridad— y reiterar su posición superior ante las demás naciones. Pero sería la publicación *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo* (1957) donde se mostraría la necesidad de pedir ayuda de una clase que en la larga historia china había tenido una importante trascendencia: los intelectuales.

Bajo el eslogan: “Que florezcan cien flores, que compitan cien escuelas”, se convocó a una campaña en la que los intelectuales debían mostrar sus críticas de manera constructiva acerca del régimen, esto con la esperanza de poder reformar lo necesario para seguir adelante en el camino del progreso chino.

Lo que resultó en primer lugar fue una respuesta indolente, pero tras una breve insistencia por parte de Mao se recibieron múltiples opiniones, las cuales en su mayoría eran de reproche y crítica hacia el sistema actual. Para Gómez Serrano, esta campaña sólo fue una treta para hacer salir de sus madrigueras a los enemigos encubiertos del régimen,<sup>8</sup> pero si se toman en cuenta las intenciones de Mao de reformar la República Popular China<sup>9</sup> a través de una clase que históricamente tenía la función de darle legitimidad a los emperadores, éste creyó que podría servirse de los mismos para tal propósito; no puede creerse que sólo se tratara de una treta en un principio, pues la represión que se desató a la postre no había sido planeada anticipadamente.

Lo anterior se puede entender debido a que el papel que tradicionalmente han desempeñado las personas ilustradas, en especial los historiadores, ha servido como herramienta justificadora del régimen en turno, pues durante el periodo imperial su posición les dio el mando, pero su educación les dio una oportunidad aún mayor, fundada en el respeto que sienten todos los chinos por las personas ilustradas.<sup>10</sup>

6 Éste se dio a conocer en una reunión del buró del comité central el 25 de abril de 1956, pero saldría de los círculos internos hasta la década siguiente.

7 Romer Cornejo, “Hacia el mundo contemporáneo”, en Boton Beja, Flora, *Historia Mínima de China*, El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África, México, pp. 312-313.

8 José Luis Gómez Serrano, *op. cit.*, p. 135.

9 En adelante RPC.

10 Franz Schurmann y Orville Schell, *China Comunista. Reconstrucción revolucionaria y confrontación internacional desde 1949 hasta hoy*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, Colección Popular 105, p. 215. Ésta es una valiosa aportación de esta fuente bibliográfica, pues su año de edición original es de 1967, cuando estaba en auge la Guerra Fría,

## El Gran Salto Adelante

*“La economía china es atrasada y débil.  
La razón por la cual nosotros hemos sido incapaces  
de tomar muchas iniciativas es porque estamos espiritualmente limitados.  
Nuestras revoluciones son como batallas,  
después de una victoria tenemos que abocarnos en una nueva tarea...  
No hay duda de que la política y la economía tienen que ser unificadas.  
Esto es el significado de rojo y experto”*  
Mao Zedong, enero de 1958

Durante las cinco semanas que duró la Campaña de las Cien Flores se alcanzaron varios de los objetivos propuestos por Mao y el PCC desde el establecimiento de la RPC; pues originalmente se había planeado sustentar la producción obrera sobre el excedente de la producción agrícola —recuérdese que el PCC estaba basado en el marxismo-leninismo—, con lo cual a finales de 1957

[...] las metas del plan habían sido sobrepasadas. Comparado con 1952 el valor total de la producción industrial en 1957 se había elevado 129%, el valor total de la producción agrícola 25%, el ingreso nacional 53% y el nivel de consumo per cápita general se había elevado 23%. Sin embargo, la aplicación del primer plan implicaba una carga impositiva muy elevada para el campo, que la colectivización de la agricultura palió, pero no pudo resolver[...].<sup>11</sup>

Estos crecimientos positivos indican el éxito de la primera fase, aunque ciertamente se había presionado bastante al sector agrícola, éste sería atendido durante el Gran Salto Adelante. Por el lado de Mao, la Campaña de las Cien Flores le dejó en claro que no se podía tolerar el revisionismo. Este punto sería enfatizado en la campaña de educación socialista, la cual se puede considerar como el preludeo a la Revolución Cultural.

En 1958 se lanza la campaña del Gran Salto Adelante, con la cual se daba un énfasis mayor a la industria agrícola, así como a las pequeñas industrias. En esta fase se aplicó el sistema comunal a las empresas apoyándose en la tecnología avanzada, la cual debía ser producida localmente para no depender del extranjero, pues ya se dilucidaba cada vez más el distanciamiento con la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.<sup>12</sup>

En este periodo se realizó una politización elevada de la población, así como de la militancia de los cuadros del PCC donde se emulaban los ambientes propios del ejército, pues la producción debería tomarse como una batalla. Se pretendía lo natural: elevar la producción del campo y acelerar la industrialización;<sup>13</sup> además la campaña incluía una formación masiva de comunas con el objetivo de acelerar la producción.

---

pues esto explica su visión maniquea respecto a los acontecimientos en los que se estaba desarrollando China, además de que por las mismas causas aún no se llegaba a una conclusión de los movimientos en cuestión, pues el proceso estaba en pleno desarrollo, por lo cual no se podía hacer una conclusión objetiva.

11 Romer Cornejo, *op. cit.*, p. 317. Aunque Cornejo maneja la idea propuesta como un plan, en nuestra opinión es sólo un paso para un plan grande.

12 En adelante URSS.

13 José Luis Gómez Serrano, *op. cit.*, p. 136.

Al respecto nos dicen Schurmann y Schell: “[...] la colectivización produjo una tendencia psicológica a la sobreestimación de la producción agrícola de 1956 y 1957, así las cosechas de 1958 fueron burdamente exageradas como resultado del Gran Salto Adelante y la formación de comunas”.<sup>14</sup> Con esto podría decirse que el objetivo principal se había alcanzado.

Todo esto podría resultar confuso ya que

[...] sobre el campo se había cargado el peso oficial de producir más para poder alimentar a las ciudades que se industrializaban y los líderes de las comunidades se venían presionados para reportar números optimistas al Partido, so pena de castigos. El Partido tomó los reportes inflados de producción en el campo como ciertos, y exigió cuotas de granos a las comunidades que fueron obligadas a cubrir, dejando a las comunidades campesinas con dotaciones por debajo del nivel de subsistencia. Como resultado general, hubo hambruna que mató a millones de campesinos.<sup>15</sup>

Aunque ciertamente la realidad histórica de las hambrunas desatadas es acertada, no hay que olvidar que en la ideología juega un papel importante en el desarrollo de estas fases, puesto que lo incluye todo y que exige a sus miembros [del partido y por ende de la RPC misma] la entrega total y apunta a la transformación integral de la sociedad<sup>16</sup>, además de que hay que comprender que si la política exigía sacrificios como si de una guerra se tratara, entonces no resulta extraño el apoyo incondicional a las políticas pues

[...] esta marcada tendencia a enfocar los problemas en forma general y dialéctica ha permitido a los comunistas percibir las complejidades de la dinámica sociopolítica con mayor sagacidad y a manejarlos con mayor habilidad que los que los enfocan en otra forma.<sup>17</sup>

Pero los logros son más importantes que los fracasos, puesto que en las ideologías de tendencia izquierdista siempre hay una sensación de un porvenir mejor, lo cual también explica su aceptación entre diversos sectores de la población y nacionalidad, como en el caso de China. Regresando a los logros obtenidos, en cuanto a Mao, le permitió sentar firmemente las bases de su ideología, la cual sería oficializada con el siguiente paso, mientras que por el lado productivo

[...] el Gran Salto dejó una red importante de obras públicas y el establecimiento de algunas industrias que sobrevivieron a la improvisación del momento, así como la organización de comunas, que en su tiempo mitigaron los efectos de la escases de alimentos que luego sobrevino, y que durante las dos décadas subsiguientes mantuvieron la organización de la

14 Franz Schurmann y Orville Schell, *op. cit.*, p. 291.

15 José Luis Gómez Serrano, *op. cit.*, pp. 136-137.

16 Franklin W. Houn, *Breve Historia del Comunismo Chino*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, Sección de Obras de Política y Derecho, p. 87. El problema con Houn al igual que con Schurmann y Schell es que es un autor que se maneja con una ideología altamente maniquea, lo que a priori haría dudar de su utilidad, pero he decidido usarlo por las mismas bondades que se derivan del texto de Schurmann y Schell, pues ambos textos son de la época.

17 *Ibidem*, p. 88. Esta idea sirve para explicar porqué el pueblo chino seguía apoyando al régimen, pues a pesar de que se ha venido manejando que estas fases sólo causaron grandes calamidades, los objetivos que la ideología del PCC se estaban alcanzando, por lo cual el pueblo se infundía en una sensación de mayor esperanza.

producción en el campo a pesar de las condiciones precarias de inversión y desarrollo tecnológico.<sup>18</sup>

Tras esta campaña, la RPC ya estaba lista para enfrentarse a su última etapa, en la cual se haría énfasis en distanciarse totalmente de su pasado feudal, pues ya se habían eliminado las antiguas formas de producción y de dominación de los excedentes, lo que bastaba era reafirmar la posición del gobierno, mejor dicho, de Mao mismo; era hora de enfrentarse totalmente a las ideología contrarias restantes, era hora de sentar la ideología de Mao a base de un sistema de exaltación de la figura de su líder.

## La Revolución Cultural China

*“Haré lo que el presidente Mao me diga que haga...  
el pensamiento del presidente Mao ha sido como un sol para mí.  
¡Bajo la luz del sol que jamás se oculta, avanzaré resuelto,  
e incesantemente, por el camino de la revolución!”*

Wang Chieh, 1966

Antes de pasar a analizar esta última etapa del plan maoísta de progreso, el cual es el tema central del presente trabajo, me gustaría hacer una comparación entre las diversas posturas que se tienen acerca de lo que realmente fue esta campaña. Quiero enfatizar que sólo haré una interpretación, a lo que pudo haber sido, lo cual no implica asentar totalmente como cierta mi aproximación.

### Lo que se cree que fue

Entre los diversos estudios que enfocan su lente en las temáticas de corte comunista es común encontrar opiniones muy sesgadas en cuanto a la interpretación, ya que las hay más objetivas, dentro de este marco contextual. Es lógico que el tema aquí abordado se preste a estas interpretaciones, pues no cabe duda que los textos de la época están sesgados en dos vertientes; la capitalista y la comunista.

Este sesgo es hijo de la época, pues hay que recordar que entre las décadas de 1960 y 1970 estaba en pleno apogeo la Guerra Fría, en la cual estaban en choque las dos ideologías antes mencionadas; este conflicto abarcaba todos los ámbitos, por lo que el académico no podía pasar de lado. En este contexto se encuentran los estudios de Schurmann y Schell, así como el de W. Houn. Pero antes de enfocarme en la percepción de estos autores, quiero anexar que en esta parte pretendo hacer un ejercicio de comparación entre diversas posturas para, posteriormente, sacar mi propia interpretación y así dar una conclusión.

Para Schurman y Schell no existe una definición como tal de la Revolución Cultural, puesto que para el momento en que éstos realizaban su investigación estaba en apogeo el Gran Salto Adelante, y aún no se dilucidaba el

---

18 Romer Cornejo, Romer, *op. cit.*, p. 321. Aunque Cornejo menciona que se tuvo un fracaso en la producción no se debe ver así, pues los países con un sistema político comunista no basan sus estadísticas de producción dentro de los estándares de los países capitalistas, por lo que no cabe hacer esa comparación, sino enfocarse dentro de los estándares del sistema mismo.

siguiente paso. Mientras que para el caso de Houn ya alcanza a hacer un pequeño análisis respecto a la Revolución Cultural, aunque de forma breve, pero su acierto se encuentra en enfocarse totalmente al pensamiento de Mao, nos dice:

[...] el 14 de abril de 1969, al terminar la GRCP [Gran Revolución Cultural Popular] explícitamente reafirmó el Pensamiento de Mao junto con el marxismo-leninismo como base teórica que guiaba el pensamiento de PCCH [Partido Comunista Chino]... Mao fue exaltado no sólo como el más destacado teórico revolucionario, estadista, poeta y científico, sino también como el marxista-leninista de la época contemporánea.<sup>19</sup>

La afirmación en parte es cierta, pues la Revolución Cultural se enfocó en resaltar la ideología de Mao, pero no como parte de la variante marxista-leninista, pues Mao no había leído ni a Lenin ni a Marx, por lo cual puede decirse que es una idea original basada en la apreciación del caso soviético, pero hay que considerar que puesto que Houn es contemporáneo de la Guerra Fría, no resulta extraño del todo ver que se creía que todas las facciones comunistas tenían fundamentos en la versión leninista.

Estas concepciones son justificadas por su misma época, lo que ya no es objetivo en estudios contemporáneos. Un ejemplo de esta falta de visión objetiva y, sobre todo, de acopio de información, así como de conocimiento del tema es un estudio publicado por la Universidad ORT de Uruguay, la cual es del año 2009. Este trabajo es de la autoría de Pablo Brum y Guzmán Castro, quienes no hacen una revisión objetiva respecto al tema de la Revolución Cultural, así como ninguno relacionado con el periodo comunista chino.

Se podría exonerar a los autores como hijos de la leyenda negra que se vino forjando desde la época misma de la Guerra Fría, y que se consolidó tras la caída de la URSS, pero aún así parece totalmente sesgada, ellos nos dicen:

[...] Aún hoy *no existe consenso entre los historiadores sobre qué fue o qué ocurrió exactamente en dicho periodo.*<sup>20</sup> Lo que sí se sabe es que Mao, siempre temeroso del estancamiento burocrático que observaba en la Unión Soviética, tenía una necesidad compulsiva de gobernar en “modo revolucionario”. Su decisión fue sustraerse del mando diario y permitir a su esposa Jian Qing y a Kang Sheng que dirigiesen a las agrupaciones juveniles y a otros sectores del Partido Comunista, que impulsaban una campaña de revisión de todos los aspectos de la cultura y política chinas [...].<sup>21</sup>

Como puede observarse, es una visión muy sesgada acerca del movimiento, y aún más deja notar su falta de investigación al hacer la afirmación de que no se sabe que sucedió, lo cual sería justificable para autores como Houn, Schell y Schermann, pero en la época actual ya existen infinidad de estudios, donde, ciertamente, no se ha llegado a la exactitud de lo que fue, puesto que la verdad es relativa y no hay una versión, sino versiones, pero ya existen aproximaciones; como el caso de Romer Cornejo, quien dice:

19 Houn, Franklin W., *op. cit.*, p. 90.

20 Las cursivas son mías.

21 Pablo Brum, Castro, Guzmán, *La formación de la China contemporánea*, Universidad ORT Uruguay-Facultad de Administración y Ciencias Sociales, Uruguay, 2009, p. 13.

Vista en perspectiva histórica, la revolución cultural constituye el corolario de los desarrollos anteriores de las proposiciones de Mao sobre el socialismo, por lo tanto es posible interpretarla como parte de una propuesta más amplia de la que también son parte el Gran Salto Adelante, las comunas y la campaña de educación socialista. En este sentido, la revolución cultural completó la parte política y ofreció varios desarrollos ideológicos a la proporción de una alternativa radical. Como trasfondo explicativo del movimiento también debe tomarse en cuenta el desarrollo político en la Unión Soviética, que era cercanamente observado en China, y el carácter del estado y las clases hegemónicas en China Imperial. Ello explica por qué ese movimiento se dio en ese país y en ese momento.<sup>22</sup>

Como podemos observar, el análisis de Cornejo es más objetivo, propio de un historiador de renombre y especialista en el tema. Pero los historiadores no somos los únicos que tenemos perspectivas acerca de estas temáticas, por lo cual he decidido utilizar el recientemente publicado libro de un aficionado a la historia: José Luis Gómez Serrano,<sup>23</sup> quien nos dice:

El 8 de agosto de 1966, el Comité Central del pcc [Partido Comunista Chino] expidió una directiva para la Gran Revolución Cultural y Proletario, declarando que aunque la burguesía había sido exterminada, podían subsistir los viejos hábitos capaces de corromper la mente proletaria y había que estar alerta para identificarlos y combatirlos [...] Mao lanzó la idea de hacer una “revolución continua”: se pretendía transformar la educación, literatura, artes y cualquier superestructura que no correspondiera a la base económica socialista, para que sirviera a los fines del socialismo.<sup>24</sup>

Como podemos darnos cuenta, la mayoría de los autores aquí referidos hacen énfasis en dos cuestiones: primera, la ideología como base del sistema, pero la ideología de Mao; y segunda, esta ideología maoísta como complemento del sistema político. Con esto ya podemos pasar al siguiente punto a analizar.

## Sus objetivos

Como podemos observar, los objetivos de Mao al declarar la Revolución Cultural era reformar las ideologías que hasta entonces habían imperando en la estructura del régimen, ciertamente, ya desde la Campaña de las Cien Flores se dejaba ver una suerte de primer pensamiento maoísta, pero su asentamiento sería definitivo durante la Revolución misma, pues se terminaría de combatir las ideologías contrarias, así como se atacaría al revisionismo imperante, por lo cual

---

22 Romer Cornejo, *op. cit.*, pp. 332-333. En esta perspectiva es en la que me basé principalmente para desarrollar el presente, pues al ver diversos materiales en clase que me parecieron poco objetivos, esta lectura es la más objetiva que he encontrado, por lo que me dio la idea que ahora desarrollo.

23 Debo expresar mi agradecimiento al autor, quién amablemente me obsequió un ejemplar de su libro y recalcar que a pesar de no ser un especialista en los temas históricos ha sabido hacer un análisis desde su postura, aunque ciertamente también es heredera de la victoria capitalista, pero esto no cae en perjuicios como sí sucede con el texto de Castro y Brum.

24 José Luis Gómez Serrano, *op. cit.*, p. 141.



se atacó también a su similar soviético, lo que terminó de romper relaciones entre ambos sectores comunistas.

Esta ideología tenía como segundo objetivo terminar de borrar los nexos con el pasado imperial, pues si se toma en cuenta que el movimiento de los Guardias Rojos se desató por una crítica al sistema universitario, en específico los exámenes de ingreso, los cuales hacían recordar a los exámenes burocráticos del viejo régimen imperial.

Su tercer objetivo venía relacionado con lo anterior, pues tras la campaña de reforma educativa se buscaba alfabetizar la mayor cantidad de gente posible, pues el viejo sistema era inaccesible porque para dominar el sistema ideográfico chino había que dedicarse completamente al estudio, con lo que se descuidaba el trabajo. Para responder a esta necesidad se simplificó el sistema,<sup>25</sup> lo que permitiría asentar más la ideología a través de textos como el *Libro Rojo*.

Para resumir, la Revolución Cultural tenía tres objetivos: 1) reforma educativa para alfabetizar al pueblo; 2) combatir las características ideológicas que recordaran al viejo régimen; y 3) sustentar el pensamiento que Mao había ido desarrollando a lo largo de su experiencia política para así distanciarse de su similar soviético. Esto también se explica por su distanciamiento debido a las críticas chinas sobre el revisionismo soviético tras la muerte de Stalin, lo que explica que Mao se hiciera a la idea de que era mejor establecer una postura propia que se adaptara a las necesidades y realidades de un país como lo era China.

## Conclusiones

La Revolución Cultural China fue un movimiento que buscaba reafirmar la ideología que Mao Zedong venía desarrollando desde sus primeros años como militante en el Partido Comunista Chino, por eso fue esencial para el éxito de la campaña seguir varios pasos; en primer lugar, se debía reformar la educación que se impartía en China, pues aparte de que su sistema ideográfico con más de 2000 símbolos, era indigesto para una población mayoritariamente analfabeta, su estudio implicaba una gran dedicación de tiempo, lo que no permitiría realizar las actividades comunales necesarias para el progreso de la República Popular China, esto se conseguiría tras simplificar el sistema ideográfico.

Una vez implantadas las reformas, se debía romper los vínculos ideológicos con los sistemas del régimen imperial, pues el surgimiento de los Guardias Rojos explica esa inconformidad con el viejo régimen por los exámenes de ingreso que eran interpretados como un nuevo sistema de exámenes burocráticos; además de esto, se hizo necesario reformar cualquier disciplina del pensamiento, pues por ejemplo, los historiadores habían sido una clase importante en la estructura imperial debido a que respaldaban al gobierno, y como sus formas de pensar así como sus trabajos no estaban ad hoc a las necesidades del régimen.

Una vez alcanzado este control de las ideas, éstas deberían ser sustituidas por un pensamiento que pudiera crear la conciencia de la revolución, lo cual se lograría por medio de la campaña de la exaltación de la figura de Mao, tanto su persona como su ideología, lo cual sería respaldado por publicaciones que servirían como sistema de adoctrinamiento, pues se llegó a considerar que sólo el dirigente debería pensar por el futuro del pueblo, el *Libro Rojo* es prueba de ello.

25 Para profundizar en esta parte de la reforma educativa consultar las tablas que Gómez Serrano muestra en su texto. Cfr. José Luis Gómez Serrano, *op. cit.*, pp. 129, 130 y 140.

Podemos darnos cuenta que la Revolución Cultural fue en gran escala parte de un plan para conseguir el progreso para China, pues desde 1958 hasta 1969 se fueron enfocando las problemáticas que amenazaban el incipiente régimen. Estas problemáticas se manejaron así: Campaña de las Cien Flores, mostrar los fallos del sistema; Gran Salto Adelante, impulsar la industria; y Revolución Cultural, implantar la ideología que se venía gestando desde los primeros días de la República Popular.

## Fuentes

- Brum, Pablo, Castro, Guzmán, *La formación de la China contemporánea*, Universidad ORT Uruguay- Facultad de Administración y Ciencias Sociales, Uruguay, octubre 2009.
- Cornejo, Romer, "Hacia el mundo contemporáneo", en Botton Beja, Flora, *Historia Mínima de China*, El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África, México, 2012.
- Gómez Serrano, José Luis, *China moderna*, Instituto Cultural de Aguascalientes, México, 2014.
- Houn, Franklin W., *Breve Historia del Comunismo Chino*, Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Política y Derecho, México, 1976.
- Schurmann, Franz, Schell, Orville, *China Comunista. Reconstrucción revolucionaria y confrontación internacional desde 1949 hasta hoy*, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular #105, México, 1980.



Revolución  
Julián Torres

# LOS COLORES DE LA COMUNICACIÓN

MELINNA GUERRERO

*“Éste no es el paraíso ni el anteparaíso”.*

Gladys González

En las calles del barrio de alguna ciudad de México, tal vez en más de alguna, las esquinas, regularmente éstas, se han convertido en monumentos a la comunicación, ¿qué cómo?; el Internet público. Eduardo Galeno bien nos ha dicho que la comunicación debe comportarse a la altura de un derecho humano, y es por eso que debería resultarnos plausible la instauración de estos casi-lugares. Y aunque coincido con este juicio, manifiesto mi desconfianza, por lo que parece ser un derecho consumado.

En las calles donde se pintan las casas todavía de ladrillos y de barro, por cinco-ocho-diez pesos podemos acceder por una hora a nuestro derecho de comunicarnos con el mundo que siempre pensamos es muy distinto y mejor. Hablamos con nuestros primos casi extraños que emigraron a la ciudad de los sueños, enviamos mensajes a nuestros tíos que algún día serán quienes paguen fiestas a los quince años y hablen una lengua que como buenos mexicanos fantaseamos habitar. Por tan sólo pocos pesos somos universales. Ya el mundo no es eso que está afuera de paredes altas y lugares de grandes colores y de hombres con ojos distintos a los nuestros. El mundo se vuelve parte de nosotros. Como una cucharada de jarabe para la tos, Facebook y Twitter alivian el infortunio de ser hombres con cinco-ocho-diez de comunicación.

Lo preocupante son las cantidades de “domingos” que van a parar a estos monumentos. Esos cinco-ocho-diez pesos que damos a los niños cuando llega el primer día de la semana, los mismos que alivian el malestar de tenerlos en casa, los mismos que nos recuerdan en la semana un método eficaz para desdibujarlos “a ratitos”. Y así, con la confianza en las máquinas

negras, acudimos a los recintos de la comunicación, que también parecen actuar como los recintos del saber. Con los pesos contaditos y sobrados para alguno que otro dulce, por si allí venden mientras las horas se nos consumen. Es un hecho. Los Internet públicos se abarrotan, y se conducen por niños que teclean j-u-e-g-o-s-d-e-p-i-s-t-o-l-a-s. O por algunos otros que burlan las leyes de Facebook, mintiendo sobre su edad; convertidos en adultos con veintitantos años y de oficios peculiares de grandiosas ciudades europeas. Si en gran parte predominan aquellos que obtienen información para tareas escolares, es irrevocable que nuestro derecho a la comunicación ha desplazado las visitas a la biblioteca. Los proyectos escolares, la información para éstos resulta facilísima de encontrar gracias a la habilidad de nuestros dedos de dar clic en el nombre de Wikipedia. Cinco minutos de tarea, y en los cincuenta y cinco minutos restantes, el mundo se comporta como nuestra propiedad gracias al cosmos YouTube, a los viajes siderales en Facebook, a los aprendizajes litúrgicos de Twitter. No obstante, jamás creería que estos espacios algún día sustituirán a las bibliotecas. Lejos están de hacerlo. En cambio sí los declaro culpables de que las calles, con menos frecuencia, se pinten de gises de colores. De que los niños olviden esa guerra que declaramos en contra de nuestro peor enemigo. De que los encantados permanezcan en una postura única porque ya no hay un compromiso generacional que tome la tarde para desencantarlos. De que cada vez existan menos sueños, o menos conciencia de que los tenemos. De que la hora de jugar en las calles sea un tiempo casi olvidado. Y de que las bibliotecas públicas abran más salas de “internet gratuito” y se olviden las llaves de las salas de libros. Tal vez por eso las casas de los barrios como desde el que escribo, lejos están de olvidarse del gris que los ciñe.



Cumpleaños  
Fernanda Vallín

# BIO SHOCK: inspiración DE LA LITERATURA Y LA CIENCIA FICCIÓN

Iván de Jesús VILLALOBOS Macías

El mundo de los videojuegos es un área complicada, la mayoría de las personas tienen una opinión al respecto; algunas son visiones cerradas y recicladas sobre el supuesto daño moral que éstos pueden provocar a quien los juega. Otras son respiros de aire fresco que permiten entender a los videojuegos desde el enfoque educativo, didáctico y como fuente de entretenimiento saludable. Sea cual sea nuestra perspectiva, no debe haber duda al afirmar que los videojuegos son un fenómeno sociocultural que, a pasos lentos pero firmes, se instala en campos económicos, educativos, en la cultura popular y lo hace con nuevas dinámicas sociales.

El mundo de los videojuegos se ha consolidado como una industria y una cultura propias, con sus respectivos programadores, profesionistas, publicistas, diseñadores, escritores y actores. Pero más importante aún, un público, que con el paso de los años se vuelve más exigente no sólo en cuestión de mejores gráficos, mejores controles o más juegos, sino también superar las expectativas, al mejorar la complejidad y calidad de las historias que nos narran cada uno de los títulos que salen al mercado.

Un videojuego que cumple con las expectativas de muchos jugadores —los llamados *gamers*— es BioShock, con el cual se puede interactuar de una manera completa y satisfactoria. Además de contar con elementos clásicos de un videojuego, como un buen nivel de juego, retos, acción, etcétera. Cuenta también con una de las mejores historias que se hayan contado en los videojuegos, por lo tanto, BioShock podría ser considerado como un fruto extraído de una de las más brillantes obras literarias de ciencia ficción.

Su historia nos sumerge en el fondo del mar Atlántico donde el magnate Andrew Ryan ha construido una majestuosa ciudad submarina: Rapture. Una ciudad dotada de todo lo necesario para sobrevivir por sí misma; con casinos, fábricas, hospitales, escuelas, mercados, jardines y pueblos. La premisa principal de la ciudad se basa en la libertad intelectual, comercial y económica de sus habitantes. Libre de dogmas religiosos y de un aparato de estado. Una sociedad sin autoridad jurídica o moral en una época en la que los nacionalismos y crisis económicas estaban a punto de detonar la Segunda Guerra Mundial.

“Ni dioses ni reyes, sólo hombres” es una de las citas inscritas en varios monumentos que a lo largo de cada nivel del juego podemos observar y que constituye un manifiesto de la sociedad de Rapture. Imagina al científico sin los prejuicios y obstáculos religiosos; al artista sin la censura del estado; al obrero disfrutando de lo que produce. Una sociedad sin conflictos ni desacuerdos, pues todos son libres. ¿No es eso la utopía?

Mediante grabaciones de voz de los habitantes de esta ciudad que podemos encontrar en cada nivel, BioShock narra el auge, la prosperidad y el declive de esta onírica ciudad; declive que, irónicamente, fue resultado de la nula limitación a la ciencia y la ambición insatisfecha de comerciantes residentes que poco a poco llevaron a una guerra civil. El diseño de interiores, los posters publicitarios de bares, productos cosméticos, cigarrillos, artistas y avances tecnológicos que nos encontramos a lo largo de nuestra aventura nos regalan un conjunto narrativo ejemplar, vasto y nuevo.

La historia que se presenta en el videojuego nos hace reflexionar sobre los acontecimientos que van surgiendo. Algunas fibras morales pueden ser sacudidas al adentrarnos en esta magnífica historia. ¿Es necesaria la autoridad para poder vivir en comunidad?, ¿es realmente ideal la libertad total?, ¿cuáles son las consecuencias posibles de vivir sin limitaciones?

Sin duda, BioShock se debe jugar no sólo por tratarse de un videojuego, sino para introducirse en una historia imaginativa, creativa, con intrigas y dilemas morales, que está acompañada de música de las décadas de 1930, 1940 y 1950 y, sobre todo, muy bien contada.

Este videojuego fue el más premiado del año 2007 y uno de los juegos que ha recibido

mejores críticas en varios sitios de Internet dedicados al universo de los videojuegos.

Si esto resulta ser poco, para darle una oportunidad a este gran título o si no eres amante de los videojuegos, un punto destacable de BioShock es que invita a la lectura; no es común que un videojuego inspire una novela, sin embargo, éste fue inspiración para la novela *BioShock: Rapture* de John Shirley, que toma lugar años antes de los acontecimientos del juego.

En la actualidad, este videojuego se ha convertido en una franquicia, contando ya con tres títulos. Claramente es material valioso que los amantes de los videojuegos y de las buenas historias no se deben perder.

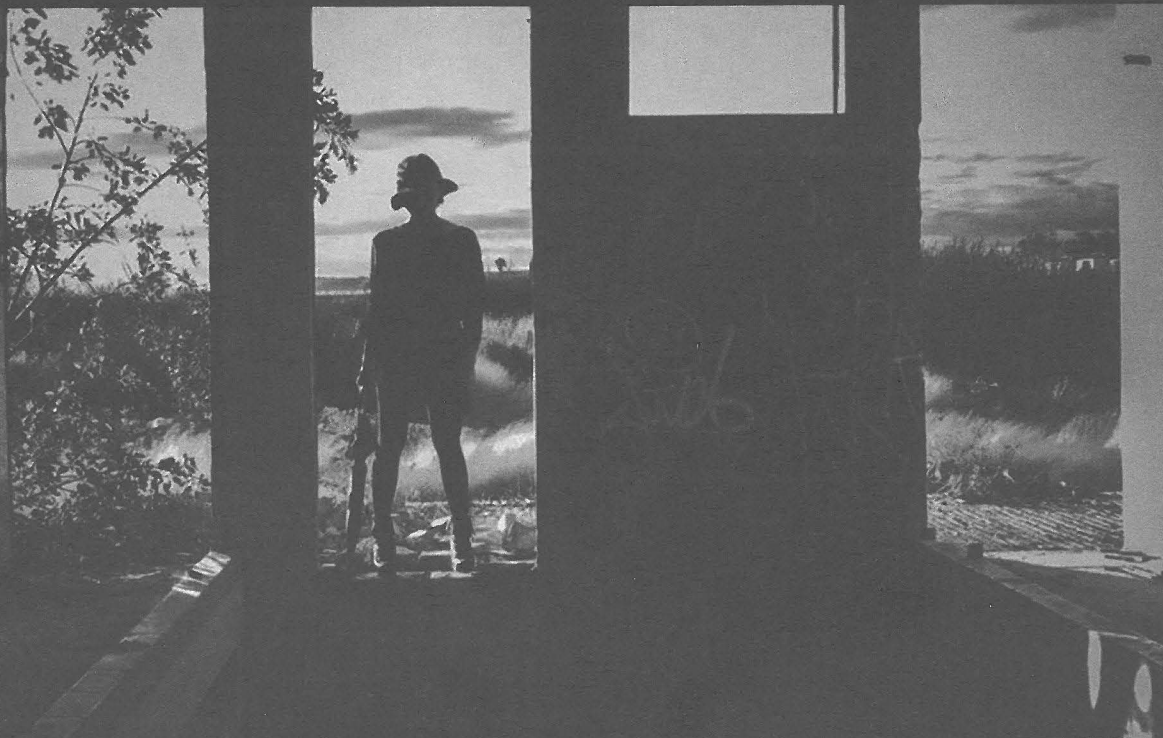
## VUELO DE AVES

Omar Menquí (PUERTO RICO)

—¿Hasta dónde alcanzan las manos para quien al enlazarlas las cree aves? Son todas las posibilidades del miedo, haciendo vacío e imaginando destino.

El continuo duelo de la ceguera,  
la conciencia de la altura.  
Mientras más alto, más cierran los ojos,  
es mejor no mirar abajo

porque el vértigo es el enemigo  
de las aves que se van lastimando,  
sin saber, que mientras vuelan,  
sus alas quedan heridas.



Sin título 4  
Fidel Toledo

# ÉCOUTEURS

MARISOL GARCÍA WALLS

*Para Roberto, ruidero*

Si la lista de las razones por las cuales uno concilia el sueño es limitada, por no decir aburrida, la de las de la vigilia suele ser, por el contrario, infinita. Muchas veces el insomnio es voluntario. Hay quienes se enorgullecen de su condición y portan sus ojeras como si fueran insignias de guerra. Pero el insomnio, por lo general, es producto de circunstancias ajenas: un castigo o una imposición.

Quien se haya cambiado de casa últimamente concederá que hay pocos motivos capaces de privarnos del sueño con la efectividad de una mudanza, más aún si en el trayecto se descubre que los vecinos son, sin miedo a exagerar, *demasiado* ruidosos. No hay quien niegue que ésta es una de las cosas más duras a las que se puede someter el espíritu humano. Ante este panorama, son dos las alternativas: en primer lugar, el camino de la insumisión, que emprende quien se niega a perder los minutos más preciados de su sueño y, con orgullo, reclama. En segundo, el camino por el que opta quien se rinde ante el poder que ejerce su vecino y, no del todo habituado al ruido, se levanta de hombros y maldice el momento en el que la casa, santuario de su individualidad, se convirtió en el infierno que hoy lo oprime y lo desquicia. Muchos son quienes, ante la adversidad, se rompen. Pocos los que conquistan la aceptación.

\*

Una noche escuché un ruido que provenía del piso de arriba: una puerta que se azotaba con violencia. Mi perra, ovillada entre mis pies, también se despertó.

\*

Nunca sabremos lo que pasa —en sentido literal— *intramuros*, pero ¿acaso no hay evidencia suficiente para comprobar que el ruido de los vecinos es,

como tantas otras cosas en la vida, un arma de doble filo? No sabemos si el taconeo de una mujer, el llanto incesante de un bebé, una fiesta que se extiende hasta la madrugada serán la semilla de la ventura o el infortunio ajenos. No es arriesgado pensar que el ruido del calentador destaralado de una anciana es el responsable del tic nervioso del ama de casa que comparte, pared con pared, el cuarto de lavado. Pero tampoco lo es asumir que no existen quienes, con tal de evitar comprar un despertador propio, se levantan a diario con el de otro, cuyo sonido atraviesa las paredes del edificio.

Quién sabe cuánta neurosis, cuánto enojo no se evitaría si el baterista amateur decidiera, un día, asumir su condición de empleado de oficina. Que lance la primera piedra quien nunca haya sentido alivio al ver naufragar la carrera musical de un condómino. Quién sabe si se perdería, en este movimiento, alguna obra artística de gran valor. No lo sabremos nunca, pero no habría que desprestigiar los alcances, al menos en el terreno de la imaginación, que provocan los paisajes sonoros de la vivienda compartida.

\*

Una risa vulgar y estridente. El goteo de la orina de un hombre sobre la taza del baño. Un graznido que canta líneas inconexas de una canción popular. Acostadas en mi cama, la perra y yo experimentamos por primera vez el miedo. El miedo a una casa que no se siente propia.

\*

Los que habitan un segundo piso no llegan a saber nunca que son permanentemente observados. Rectifico: escuchados. El anonimato que brinda la planta baja es el privilegio de los *écouteurs* que, a diferencia de los *voyeurs*, encuentran deleite en robarle no la imagen, sino el sonido a los demás. Igualmente perturbados, igualmente alienados, son los unos y los otros: terroristas de la intimidad ajena. Se convierten en los que ven, en los que escuchan, frente a los que son

vistos y escuchados. Los que, para apresar la vida de los otros conservan la suya, con un dejo de perversidad, en absoluto secreto. Su condición inaudible e invisible se convierte en la prerrogativa que los hace sentir cercanos a los dioses: tienen la certeza de que su comodidad jamás será violada.

El *écouteur*, atento siempre a la vida que transcurre dos metros por encima de su cabeza, conoce de memoria la rutina dictada por las pantuflas de la mujer de otro, que revelan el temperamento de su dueña en el arrastre. Distingue en el cubo de la escalera el radio de pilas del tercer piso, que se opone al televisor que suena en el sexto. Se excita con los ruidos de las visitas nuevas y encuentra el pasmo extático en lo que reconoce como la vibración de los resortes de un colchón en horas insospechadas.

Nadie, por otra parte, se molesta tanto como él cuando se escucha un taladro fuera del horario laboral; nadie se desvela tanto cuando el aullido de un perro solitario rompe la madrugada. Pero incluso esto lo soporta como ningún otro, pues cualquier queja ante el comité vecinal podría poner en peligro el futuro de la actividad que más le complace. El *écouteur* jamás se traicionará a sí mismo; fiel ante los que comparten su condición, hace todo lo posible por proteger los intereses comunes que dictan que la invisibilidad (¿o la inescuchabilidad?) asegura la supervivencia del fetiche: mientras no se escuchen los ruidos que el *écouteur* emite, el *écouteur* no existe.

\*

Después del miedo, sobrevino el asombro. No tanto por la fuerza de los ruidos del piso de arriba, sino por el detalle: me di cuenta de que podía recrear, sin esfuerzo, la vida entera de esta pareja.

\*

Si la escucha se desarrolla, más que nada, en el plano de la imaginación, su éxito no está asegurado a menos de que haya un desdoblamiento. El *écouteur*, como un *doppelgänger*, viaja a través de las cañerías para representar en su mente las escenas que conforman la realidad. Como el Luis de Baviera de Cernuda, este personaje asiste

cada noche a una representación operística de la vida que no le ha tocado vivir. Con resentimiento —quizás con envidia—, pero también con una inagotable curiosidad, hace todo lo posible por renovar su boleto de entrada al espectáculo que ofrece un programa novedoso e imprevisible y que siempre, sin excepción alguna, complace al máximo sus exigentes gustos. Así los ruidos que escucha forman parte del concierto de voces que brota en el edificio y que alcanza su culminación hacia el final, antes de la hora de dormir. El *écouteur*, en sus vecinos, escucha su Lohengrin:

Los ojos entornados escuchan, beben la melodía como una tierra seca absorbe el don del agua. Asiste a doble fiesta: una exterior, aquella de que es testigo; otra interior allá en su mente, donde ambas se funden (como color y forma se funden en un cuerpo), componen una misma delicia.

\*

Empecé a obsesionarme con la vida de mis vecinos. Descubrí en la cocina un cubo de madera destinado a proteger el circuito eléctrico y encontré que, si abría la pequeña puerta, podía escucharlos con mayor claridad. La perra llegó a conocerlos mejor, a juzgar por los ratos que ella pasaba sola en casa mientras yo salía a trabajar.

Pronto inventé rostros que correspondieran con los fragmentos de sus conversaciones. En mi mente eran Él y Ella, poseedores de un peso, una estatura, un corte de pelo específico. En todos sentidos, los Otros que habitan mi imaginación.

\*

La gama de padecimientos clínicos relacionados con la hipersensibilidad al sonido es mucho más amplia de lo que uno podría pensar. Se trata de una condición médica que la mayor parte de las veces no se diagnostica y no se trata. Alguien tan cercano como un familiar o, sin extendernos demasiado, un vecino, podría estar sufriendo —como si se tratara de un círculo privado en el infierno dantesco— de alguna enfermedad relacionada con la hiperacusia. El perpetuo amanecer del malestar.



Los síntomas van desde un leve fastidio hasta una franca incapacidad para vivir la vida normal. Entre los diagnósticos posibles se encuentra el reclutamiento coclear, por ejemplo, que altera la percepción del paciente sobre incrementos de volumen de manera más rápida que el resto de las personas: un leve giro en la perilla del radio podría resultar fatal. Por otra parte la misofonia, que es la sensación subjetiva de molestia ante el sonido, puede llegar a causar divorcios si —digamos— el cónyuge del paciente ronca. Afortunadamente la persona en cuestión no padece el miedo extremo que caracteriza a los fonofóbicos, que sufren ataques de pánico cada vez que escuchan un sonido asociado a una experiencia negativa, como el silbido del camotero que perturba al veterano de guerra o el batir de la cortina contra la ventana abierta que sobresalta al ladrón.

Alguno de estos padecimientos podrían ser la causa —aventurando una hipótesis— de la intolerancia que muestra el vecino que siempre clausura la fiesta. En la dinámica del edificio, ¿quién podría asegurar que no fue el martilleo constante o el lejano zumbido de una pistola de pelo la causa del suicidio, aparentemente inexplicable, del hombre que habitaba la planta inferior? Exageraciones aparte, la gravedad de estas enfermedades reside en un hecho indiscutible: en que la persona experimenta una pérdida de control absoluto ante lo que le pertenece al mundo y lo que reconoce como propio.

El ruido externo se convierte en algo que mina el mundo interno, erosionando su carácter, como si se tratara de una gotera obstinada que cae directamente sobre el cráneo. La idea de frontera se quiebra, sin posibilidad de enmienda. Lo que no nos mata nos hace más fuertes, es cierto, pero lo que nos parte, lo que nos escinde, tiene el efecto inverso: nos hace desconfiar de todo lo que no resulta familiar.

\*

La madrugada del primer domingo de diciembre escuché los gritos de una pelea. Sabía que la noche anterior habían estado bebiendo. ¡Abre la puerta, Felipe! ¡Abre la puerta! Silencio ¡Que abras la puta puerta, Felipe! Manotazos y golpes. Una patada. Gritos. Llanto. Y después, nada.

\*

Aunque el concepto es nuevo, la palabra *soundscape* o paisaje urbano remite a una experiencia común a todos: al conjunto de ruidos o sonidos distintivos de un lugar en un determinado momento. A medida que el entorno se (re)crea en el paisaje sonoro, éste, a su vez, es creado por el entorno: no sólo los sonidos que forman parte del telón de fondo de la vida, sino la suma de ruidos que, marcados por las circunstancias, las relaciones entre objetos y personas crean la huella afectiva de un lugar: la de la calle donde nacimos, de nuestro mercado favorito, de una plaza pública.

Conforme se ha ido modificando el concepto de vivienda, han cambiado también los sonidos propios del entorno, en la medida en que las relaciones que entablamos con los espacios son también distintas.

Ya no sorprende a nadie el culto excesivo al silencio: ahí donde antes convivían sin problema —y de forma natural— los gritos de partido de fútbol con las baladas en el radio y un pregón en la distancia, hoy se privilegia la quietud. Ignoro si en un futuro dedicaremos un templo al silencio, como símbolo de esta nueva religión devota del mutismo.

De ahí la importancia que la noción de paisaje sonoro da a los ruidos en general, convirtiéndolos en sonidos valiosos, transformando el barullo en pieza artística. Trasladado a la dinámica de un edificio, no es descabellado pensar en el *écouteur* como curador de su propia sinfonía urbana.

\*

Estuvieron callados durante mucho tiempo. Llegué a pensar que se había disuelto el matrimonio o que se habían ido del edificio. Un día, de la nada, retomaron su rutina habitual.

\*

La tecnología permite, incluso anima, la posibilidad de llevar registros. Podemos imaginar cómo se escuchaban las ciudades antes de la llegada de los automóviles y de la electricidad, pero no podemos compararlos, en el plano de

la realidad, con los sonidos de una ciudad actual. De ahí que haya una gran cantidad de proyectos que hacen lo posible por preservar el paisaje sonoro de distintos lugares en el mundo. Quienes se dedican profesionalmente al estudio de la ecología acústica se saben indispensables para la antropología del futuro. La intimidad se convierte, entonces, en una pieza de museo; con miras a lo venidero, pero con un doble anclaje entre el pasado y el presente. En otra escala, también lo que se escucha en el edificio, las relaciones que se gestan entre los productores de sonido y los que conservan un registro reproducen lo que ocurre en las ciudades.

Ante la imposibilidad de apresar la vida que pasa, se elige un soporte material que asegu-

re la conservación de aquello que juzgamos valioso. Más que un *voyeur*, el escritor es un *écouteur*. Es la gran enseñanza de Hemingway: un escritor sin oído es como un boxeador sin la mano izquierda.

\*

Recuerdo el día en que abandoné ese edificio como uno providencial. Cerré la puerta de mi departamento y me dirigí hacia la entrada. Una pareja cruzó el portón y ella, sonriente, se agachó a acariciar a la perra, que caminaba a mi lado. Él dijo:

—La vamos a extrañar. Siempre la espíamos desde el piso de arriba.

# Inmarcesible

ana Sofía Varona GUTIÉRREZ

*Navegantes*  
Fernanda Vallín

Son telarañas en el alma.  
No mueren,  
y tampoco viven.

Pero dime tú,  
¿vivir muerto,  
es vivir?

Son cadenas  
para atar,  
los perros recuerdos.

Pero, yo no sé  
¿y si el recuerdo  
es el ahora?

Y si muero hoy,  
¿qué importará?  
Ya estaba muerto

-Varona



# Cama individual

RICARDO CHAPARRO GARDEA

Eleuterio aún no despierta, todavía se encuentra en la comodidad que reserva la confusión de encontrarse apartado de toda conformación humana. Donde todo parece completamente ajeno y simple. Ese sitio es la última sala del sueño.

El umbral del sol irrumpe entre las distantes y esclavizadas persianas de la recámara y se expande en líneas rectas por todo el piso de la habitación. El sonido de las pisadas del primer transeúnte que pasa por la acera se filtra entre el mosquitero de la ventana, haciendo que Eleuterio se incline hacia su otro costado (aún con la mirada tranquila y con huellas de sudor entre los surcos de la frente), sintiendo en su rostro un leve viento que no corresponde al de la temporada (aún con el sueño a cuestas e ignorante de todo). Al abrir los ojos siente cómo el respirar de Violeta se mezcla con el suyo, entretejiéndose sobre la superficie de sus rostros y convirtiéndose en un aroma tibio y amanecedor.

Violeta aún no despierta. Él observa cuidadosamente su cara, con la misma postura desde que abrió los ojos. Vigila que su aroma no se escape entre la transparente sábana. El cuerpo dormido de ella se mueve milimétricamente, sus ojos se abren por vez primera en esta mañana (tal vez sintió el tibio respirar entretejedor de su observador silencioso). Las manecillas del reloj hacen que ella se altere y que él deje de mirarla. Después de unas cuantas vueltas de una de las manecillas más delgadas del reloj, olvidan las responsabilidades (tan distintas como el hecho de estar acostados en la misma cama), optando por hacer el amor (ya tantas veces lo hicieron la noche anterior que no tienen la certeza de saber qué tanto tiempo durmieron, ahora sus cuerpos ya están recuperados, dispuestos a unirse de nuevo).

Hacen el amor varias veces, ya ni saben con exactitud si desde esta mañana. Dos, tres, cuatro veces hasta que descubren que ya no pueden más. A pesar de que sus cuerpos son jóvenes, no quiere decir que no se cansen. Duermen otro rato, esta vez tampoco saben cuánto y no les interesa. Tal vez fueron sólo un par de horas o quizá sólo minutos. Sus cuerpos desnudos se adhieren a la sabana húmeda.

Eleuterio despierta. Violeta se recoge el pelo con broches de esos que cargan las mujeres a todos lados en sus bolsas de mano. Él sigue con su táctica de seguirla observando. Es tarde, Violeta piensa que el reloj se volvió loco. Se besan temerosamente por lo que ha sucedido. El rostro de Violeta refleja preocupación, sigue peinándose a la vez que sostiene un par de chavetas en los labios, mientras que Eleuterio busca sus calzoncillos debajo de la cama.

Él se despide. Todo empieza a tener sentido para Eleuterio. Todavía huele a Violeta por todas partes, es un aroma a tierra húmeda, como cuando termina de llover.

Son las cinco de la tarde con varios minutos, Eleuterio se encuentra observando perdidamente el jardín por la ventanilla de la recámara, mientras respira ese aroma a tierra mojada que lo acompaña desde esta mañana.

# Sevket: mi amigo el TURCO

ROBERTO Piña

Nota 1: Antes de leer este pequeño y entretenido cuento hecho por mí, por favor pronuncia tres veces tu nombre y al hacerlo puedes continuar leyendo.

Nota 2: Espero les guste.

Tenía un amigo en la universidad que se apellidaba Sevket, él decía que era turco, aunque siempre creímos que era ruso. Jamás logramos pronunciar su apellido correctamente. Le insistíamos tanto a que se lo cambiara por uno más fácil, ya fuese Pérez, González, Villareal o cualquier cosa que pudiéramos recordar en la calle, en la fiesta o en el trabajo: “¿qué pedo, pinche Pérez?”, “el González es putó”.

Joaquín Sevket era su nombre, por alguna extraña razón se llamaba así. No le decíamos Joaquín porque era el nombre del director de nuestra facultad, y cada vez que lo pronunciábamos, sentíamos un escalofrío recorrer por el cuerpo. La nariz achatada del director, su baja estatura, su falso acento chileno, su calvicie, su bigote exageradamente chistoso y su mal humor, todo eso lo convertía en el dictador perfecto, por eso nadie pronunciaba su nombre. Por eso a Sevket no lo llamábamos Joaquín, y ya que carecía de un segundo nombre y nadie, absolutamente nadie, le decía turco o ruso, fue que tuvimos que bautizarlo con un nombre más normal para nosotros los mexicanos.

Un día le llevamos un diccionario con nombres mexicanos, un libro viejo y olvidado en un estante de una librería que nadie más deseaba tener. Únicamente nosotros fuimos capaces de comprar ese libro; era necesario, y todo por el simple hecho de poder bautizar a nuestro amigo. Así que se lo entregamos, dijo que sólo abriría el libro e iba a poner el dedo en algún lugar y ese sería su nombre. Muchos deseábamos que le tocara un nombre fuerte e imponente, pero no, a Sevket le tocó el nombre más feo que puede existir en el país: el nombre que pronunció usted tres veces al principio.



Con mirada triste  
Fernanda Vallin

# CONJURO

JUDITH CASTAÑEDA SUARÍ

Tocó tierra en la isla después de arribar en varios buques distintos, no tan grandes, sin lote alguno de esclavos. Llegó oculta entre los hombros y las espaldas de nuevos colonos, y vestida de silencio observó la orilla por encima de la borda, una línea negra de árboles donde se perdió al sentir que arrojaban el ancla.

De haberla visto escurriéndose en la actividad de la madrugada, entre el desembarco y la supervisión de las primeras piezas, las autoridades del puerto le habrían negado el ingreso, reteniéndola en sus oficinas, para luego deportarla como al peor de los criminales; como a un polizón. Pero nadie la notó; aquellos jóvenes que regresaban de la metrópoli con los estudios concluidos o en busca de reposo para después continuar con su educación, la mantuvieron protegida cuidándose de pronunciarla.

Se trataba de una palabra peligrosa; el estandarte que al otro lado del mar había arrancado más de una cabeza de los cuellos reales. Peligrosa, también blanca, según dicen los esclavos viejos; sin embargo, aquella palabra no era como las otras de los amos. Nacida en los callejones más sucios y en los lugares de instrucción, donde los estudiantes la masticaban y la atesoraban como a un diamante, era la esperanza de quienes vivían bajo la bota de amos mucho más grandes que los de los plantíos. Antes de llegar a la isla, ese golpe de voz hinchó incontables ánimos, dándole a los hombres una creencia distinta de la que va a postrarse a los pies del Gran Crucificado Blanco. Allá, al otro lado de los buques, animó también pasos y apretó puños; derribó prisiones y palacios y no nada más cabezas. Llenó de obstáculos la amplitud de ciertas calles para detener carruajes y artillerías; para proteger a quienes la pronunciaban, armados apenas y en posesión de escasas municiones.

Con tal peso en los hombros, esa palabra llegó hasta un puerto parecido al de la isla. En la madrugada, al anochecer, no se sabe sino que zigzagueó evitando la luz de los vigías y a los hombres empleados en la descarga del azúcar y el tabaco; que se escurrió confundida en aquella actividad, como en la isla, llegando a tomar la apariencia de una vela, de un fragmento del maderamen. Así viajó como los polizones, oculta entre los remos, en los botes de emergencia, hasta tocar puerto en una de las colonias y alejarse de la costa nada más anclar.

Con el paso de los días, de las semanas, el sol de la isla fue quemándola poco a poco; el trueno sucio pero pálido que era se tornó rojizo. Y su interior supo del gusto amargo al fondo de la caña, de las muertes, del trabajo sin recompensa en forma de polvo blanco, polvo arrancado por los molinos a ese fruto verde, claro y largo, en cuya corteza los señores de la metrópoli seguían ostentando su poder. Entonces se aclimató a otras bocas, a los senderos lodosos, a la cortina de lluvia que llegaba con el verano. Entonces perdió su calidad de extranjera.

Los naturales de la isla pronto aprendieron a decirla. En susurros, en la intimidad de los camastros y algunos estudios, lo negro de la noche más negro en torno a la luz de un quinqué. La pronunciaban con cuidado, con el respeto que se otorga a los mayores, guardándose en presencia de extraños, siempre a imitación de quienes en principio la llevaran. Más tarde la gritarían en el bosque, bajo el resguardo de las frondas y de los orishas. Sin pausa, sin ocultarla. Mulatos, libertos, cimarrones, la sumarían a su próximo rito. Beberían la sangre de un cerdo negro, encenderían hogueras sin importar la tormenta, hasta el amanecer, y pronunciarían aquella nueva palabra junto con una antigua, madurada entre azotes y alimentada con la propia sangre: venganza. Venganza para sus dioses, aplastados a fuerza de puñetazos por los predicadores. Venganza para sus propios cuerpos, fuerza motriz de la caña y mercadería de negreros. Venganza para los no nacidos, ya esclavos.

Los viejos de la finca no alcanzaron a pronunciar esa palabra. Antes de celebrarse el rito en mitad del bosque, el amo, igual que muchos, vendió plantación, bienes muebles e inmuebles, y se fue a otra ciudad a pasar el resto de su vida. Muchos de sus esclavos terminaron en una tierra casi yerma, desnuda de exuberancias, y olvidándose de la caña, hundieron las manos en una ensarta espinosa y cosecharon trozos de nube secos. Para ellos la palabra siguió vestida de leyenda. Quizá la habían gritado durante la noche del claro, en la isla; quizá, como en su tierra natal, avivó la hoguera y agregó sal a la tibia sangre del cerdo; quizá levantó puños e hinchó espíritus e intenciones. Quizá, pero de eso ninguno puede estar seguro.

—Una palabra nacida en tierra de blancos es como un amuleto; una palabra nacida en tierra de blancos va a acercarnos a ellos para poder derribarlos, como a la caña, sin que se den cuenta— dice hasta el cansancio uno de los esclavos más viejos. Ahí, sentado en un banco, mientras pretende cepillar a un jamelgo tan inútil como él.

Pero nada importa si esa palabra desconocida es arma o una especie de sendero inmaterial y ella lo sabe. Lo sabe desde la tarde en que se topó con aquella estancia cundida de libros.

No se le olvida. Hace una semana la envía la cocinera con las copas y el vino. Apenas pasa de las dos de la tarde y ella piensa en esa hora inusual. Avanza, los pies livianos sobre la madera, la bandeja en equilibrio frágil entre sus dedos. Incluso antes de llegar al estudio del amo se oye el rumor de pasos distintos a los suyos, las voces. Son frases de bienvenida, preguntas, palmadas en los hombros.

—¿Qué tal el viaje?, ¿la universidad?, ¿no hizo mal tiempo? —escucha mientras aferra la bandeja, pide permiso y agacha la cabeza; mientras recibe la orden de entrar, dejar las copas servidas en el escritorio, junto con la botella y retirarse.

Desde entonces permanecen los libreros llenos de tomos color marrón, alineados como si se tratara de construir una muralla. Eso y la Biblia que el hijo del amo hojeaba apoyado en el escritorio. El enorme libro contiene voces sólidas. Página tras página es un letargo de tinta, de susurros iguales a un aleteo, un adormecimiento que la hace derramar algunas gotas del tinto y casi quebrar una copa. Debajo de ese recuerdo están los gritos ásperos de su amo, desde ese mismo instante parecidos a un eco:

—Ten más cuidado, negra idiota. Vamos, largo de aquí...

No se les puede tomar en cuenta, al contrario de esas páginas, de esos trazos desconocidos, tan propiedad del dueño como lo son la casa, el plantío y ella misma.

Una palabra de aire se olvida, aun si es un grito.  
Una palabra de aire es una pluma al centro de la biblioteca, en la sala o en la recámara principal, y le es imposible ser del conocimiento de los ausentes.  
Una palabra de aire puede llegar a oídos extraños, pero esto pasa de una manera distinta, más suave o más firme, tal vez retorcida, pero nunca igual.  
Una palabra de aire puede borrarse de la cabeza de quien la dijo.  
Una palabra de aire vestida de sangre y de fuego sigue siendo una palabra de aire.  
Una palabra de aire o de leyenda, como la del claro de la isla del viejo esclavo, no funciona si no se escribe, si no se le da un cuerpo de tinta y una página para que repose.  
Y deberá ser escrita.  
Sólo hasta entonces esa palabra será un puente.  
Sólo hasta entonces esa palabra funcionará como un conjuro que abra caminos.  
Sólo hasta entonces ha de confundirse con las palabras del blanco y sólo así, de ser cierta la leyenda de la isla, esta palabra ha de regresar a sus orígenes.

Como desde la fecha de su llegada, el hijo del amo le ordena encontrarse con él en el patio trasero, cerca de las escalinatas. Se lo dice la otra esclava de la cocina y ella debe ir. Luego, con la vista en su camisa ondeante, fuera del pantalón de montar, camina varios pasos detrás del joven por el sendero pedregoso hacia los establos, hacia la habitación del fondo, en la que duerme el capataz. No está presente ese hombre pálido como los señores, y requemado; y su camastro se le presenta igual, con las mantas retiradas, recibiendo la oscuridad de la única ventana, negrísima porque la luna va a empezar a abrirse apenas el día de los oficios religiosos.

En ese cuarto sin encajes se repite lo del día del vino derramado, lo de las noches posteriores. Ella escucha cómo ese joven castaño la nombra *Mi* con la voz ahogada en susurros mientras la recorre con los labios, mientras sus manos le retiran el vestido gris y verde. Luego, la espalda limpia de castigos ya reposando en el forro de algodón de la colchoneta, aprieta puños y párpados al sentir al futuro dueño de todo y de todos abriéndose paso entre sus piernas.

Lo mismo, lo de ayer, lo de mañana. No; no hoy.

Esta noche, cuando el joven descansa junto a ella boca abajo, rodeándola con un brazo, la esclava se anima a preguntar cómo es su nombre. Él se apoya sobre la colchoneta, sonríe, y entonces ella observa sus ojos claros, parecidos a los suyos, y sus cabellos revueltos, húmedos de sudor. Y también sonríe.

Un hormigueo le crece en el cuerpo cuando el hijo del amo apoya el índice en su brazo izquierdo y empieza a trazar una A mayúscula con la uña, una N, una D, una R, una E, una W.

—Andrew, ¿entendiste? —apenas si escucha ella entre los fragmentos de su propia respiración.

—Ahora mi nombre —pide. Andrew esconde la sonrisa.

—¿De verdad sería algo tan malo una negra escribiendo, aunque sea con torpeza? Raro sí, pero no malo— se dice. Después siembra el alfabeto entero en cada rincón de la esclava y vuelve a sonreír, pensando en los pequeños animalitos entrenados para saltar a través de un aro en llamas o caminar sobre sus patas traseras, a imitación de los hombres.

Se trata de una cosecha y ella rebusca con ambas manos en los surcos que Andrew cava a lo largo de su cuerpo. Una a una, de a poco, recoge las letras,



completas pese a la lengua del joven amo, a sus labios, a la tibieza de sus caderas y la agitación de su aliento oloroso a uvas.

No quiere perderlas, no de nuevo, como antes del desayuno, cuando rebanaba el pan de los señores y presionó el cuchillo hasta ver cómo su sangre se alargaba en el filo, hasta sentir el carmín humedeciéndole los dedos. Por eso aprisiona entre las yemas esos frutos aún verdes, y para conservarlos, desatiende las indicaciones de la cocinera. Y lava, pela, corta y remueve con los ojos más allá del dintel o en los lamparones de grasa del muro, sin vigilar la cocción de la sopa o la temperatura adecuada de la mantequilla en los sartenes. Sin importar que venga el golpe en la nuca o el idiota, estás quemando la carne. Sólo así hundirán la raíz esos frutos.

Más tarde, por la noche o mañana, en las pocas horas libres, cuando los amos asistan al oficio en la capilla, cuando no le ordenen ir al camastro del capataz, podrá vestirlos no con la sangre de un cerdo negro ni con un rito de claro de bosque, sino con la piel que los propios blancos les dieron, seguro, desde mucho antes de desembarcar en las islas del viejo esclavo. Sólo así podrán madurar cada una de aquellas letras dibujadas sobre su cuerpo. Y entonces serán otras dos manos, una segunda mente, un dios erguido delante de ella, para su protección; y le traerán algo parecido al consuelo, porque el amo no debió deshacerse de la anciana.

—La A como el tejado, como el del granero, no más parecido al de la casa o al de la iglesia. La M dos tejados. Cómo, uno atrás del otro. No, al lado; como tus senos, como las montañas. La B es una olla con dos barrigas. La I, la I el camino. Cuál, el que viene hasta el camastro, igual a casi cualquiera; de un punto a otro, recto, como las plantas del campo de algodón o este surco entre tus piernas. Y la O, la O tu boca de sorpresa; así, así —y el índice de Andrew vuelve a bailar en círculos alrededor de sus labios, abiertos en cuanto el hormigueo de las otras noches empieza a bajarle por el cuello, por las caderas; y se le clava entre los muslos semejante a un embrujo. Embrujo que ella deberá llevar hasta una piel pálida, distinta a la del hijo del amo. Hasta un papel.

Trazar letras, reunir las, formar una palabra sólida; eso será cuando haya dominado los titubeos, cuando a fuerza de repeticiones junto al pino o en la mesa de la cocina, cubierta con el mantel a cuadros, sus dedos de esclava se deshagan de la torpeza y puedan al fin hacer una A recta, idéntica al tejado de más de una finca.

Por ahora sigue de rodillas, el índice hundido hasta la uña en los terrones revueltos. Sigue probando escribir un par de palabras. Venganza, revolución. Son casi iguales, porque después de ellas vienen la sangre y los muertos. Susurra, imagina cómo se habrán escuchado juntas, en el fuego del claro; esclava una, la otra blanca, llegada en el barco de los nuevos colonos.

Venganza, revolución... No; sólo venganza. Para ella nada más una es suficiente. Y su mano la intenta otra vez. Y entonces nace una línea casi recta, sin la inclinación necesaria para ser el reflejo de un monte en el lago. Y la misma mano que la trajera al mundo la emborriona, la hace desaparecer. Aún es una simple línea, la huella de un bastón, vacía de la tersa voz de la anciana. Esa madre-abuelita que no sabe nombrar porque entre los negros no existen los lazos tendidos entre blancos vivos y blancos muertos; entre blancos viejos y blancos niños. Sí, ignora su título, en cambio sabe de su compañía, de sus cantos.

—Voy bajando entre estas nubes, ilumina Señor cada uno de mis pasos —oye casi entre sueños.

¿A dónde se habrán ido esas súplicas temblorosas, pero bellas?, ¿adornarán el camino al pueblo, estarán enfermas de invierno, guarecidas bajo un montón de maderos sin uso, se habrán borrado al fin, como sus trazos?

Como sus trazos. No, falta mucho; para meter en ellos el espíritu de los cantos de la anciana; para sentir en su interior los tremores del dedo de Andrew, por lo menos, todavía hace falta mucho.

Sería una especie de revuelta sólo para ella y los de la plantación, para la pequeña esclava de las grandes recepciones. Cuando el nerviosismo en los dedos enguantados de blanco hace resbalar las bandejas; cuando los bocadillos de carne terminan en el tapete y la señora se sonroja. Pide disculpas por la incapacidad de la servidumbre hoy en día para después, a solas, castigar con más de una bofetada tan bochornoso error.

Tal vez ni siquiera tendría violencia esa revuelta. Una defunción, la tristeza de cuando un familiar deja atrás a los vivos, las oraciones, un largo cortejo de ropa oscura, el llanto al fondo del cementerio. Alrededor de una cripta donde duermen el bisabuelo, el abuelo y el padre, sin sospechar de nada ajeno a la naturaleza, de algo extraño al deterioro de los cuerpos cuando van llenándose de años.

Pero entonces, antes de esa pequeña revolución fue el reclamo de la cocinera.

—Negra inútil, —dijo, igual que si se tratara de la sombra del ama, de su eco—. Se distrae cada día más, no me ayuda, no hace nada, es torpe, señora —se lamentó la mujer en mitad de un almuerzo sin condimentar, en una cocina llena de humo, las manos apoyadas en sus amplias caderas.

Luego vino la época lejos de las obligaciones de los domésticos y sus manos hundidas en un pantano que antes creyera sedoso, idéntico a las nubes. Sus brazos tratando de esquivar las espinas ocultas bajo el sembradío de algodón. A veces la presencia lejana de Andrew, indiferente; y de la mano de una joven blanquísima y pelirroja, delgada entre esos encajes azules que nunca podrían adornar su cuerpo.

Al otro lado de esa barrera están la tranquila cotidianidad del pan y el cuchillo, los aromas de la cocina, sus propios trazos sobre la tierra. Lo extraña, extraña ese pasado entre sus manos. Le gustaría intentar otra A junto al pino, le gustaría pasar las noches en el camastro del capataz, abrazada al pecho de Andrew. Pero no hay tiempo. El nuevo señor es más demandante; exige para él incluso lo último de su aliento. Y a ella le queda el vacío, las noches de plomo, el sueño incompleto, las primeras heridas en la espalda, en sus hombros; heridas que el capataz marca con el látigo al final de la jornada, en el poste, o cuando cualquiera de los esclavos se retrasa durante la recolección.

Sin embargo, sobreviven huellas de la anciana en el sembradío; trozos de su voz cercanos al silencio de un grito en cuanto el capataz supervisa el trabajo en las áreas del fondo. Tal vez entre iguales apresuramientos madurarán los cantos de aquella vieja esclava, se dice. Quizá, para los espíritus que miran el mundo desde lejos, las marcas de los azotes y sus antiguos trazos en la tierra puedan confundirse para completar las palabras del conjuro, su intención original de venganza, engrosada ahora con su propia sangre. A veces lo ha pensado. A veces, robándole un poco de tiempo a su labor y después de haber visto una tarde tan llena de nubes como lo está el suelo, también se ha retrasado dibujando el principio de una A, tejado a medias, chueco en el terreno seco junto a sus pies. Y entonces se alzan los gritos del capataz:

—Aquí no es lugar para esos juegos. A trabajar, negra holgazana, que esto no se parece a la cocina —dice, fustiga, recordándole el deber de reunir las libras que el amo fijó en el reglamento si no quiere ir otro día al poste.

# En memoria de Anacleto González

OFELIA

1

*“El español es demasiado importante para dejarlo en manos de los españoles”.*  
Guillermo Cabrera Infante

Hace tiempo que desconfiaba de la RAE y su capacidad para “limpiar, fijar y dar esplendor” a la lengua del reino de Castilla. Hoy declaro abiertamente que no saben un carajo de lo que dicen. No se alebreste el lector intelectual que venera las normas del saber institucional. Esto es sólo un “m. desus: acontecimiento o asalto repentino y violento” que a nadie debe ofender.

Con el único propósito de leer alguna definición convincente de revolución, me dispuse a buscar y encontré en el diccionario de la RAE: “acción y efecto de revolver o revolverse”. De acuerdo, tal vez ésta no era la acepción que buscaba. Yo me refería a esa revolución que está en la conciencia colectiva de México y el mundo: revolución con campesinos luchando y muriendo a metrallazos, pero con la esperanza de un “mejor mañana” para sus hijos mugrientos de tierra y sufrimiento; macanazos, adelitas, corridos y finales en los que nadie gana.

2

*“[...] porque por desgracia en este país parece que todo se cierra menos la violencia”.*  
Esther M. García

Segunda definición: “f. cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación”. Querido lector, hágame el favor de releer la línea anterior. Entonces, ¿no hay revolución sin muertitos, colgados y decapitados?... Una buena nueva para mi pueblo: ¡Hemos estado en plena revolución desde hace al menos un siglo!

3

Tercera definición: “f. inquietud, alboroto, sedición”. Hay inquietud, sí. Hay alboroto, sí. Hay sedición —(f. Alzamiento colectivo y violento contra la autoridad, el orden público o la disciplina militar, SIN LLEGAR A LA GRAVEDAD DE LA REBELIÓN)— sí. Mi inquietud no revoluciona, ni el alboroto que mil personas pue-

dan hacer. ¿Y de qué sirve la “sedición” de unos cuantos cuando los demás velan sólo por su bienestar?

“Tenían atole en las venas” espetaba mi maestra de Historia al recordar los diez días que trascurrieron entre la matanza del número indefinido de estudiantes y la inauguración de los Juegos Olímpicos que México se enorgullecía de presenciar. El dos de octubre no se olvida... a menos de que traigan los aritos de colores.

Hay siete definiciones sobre esta palabra que me causa un “s.: cambio violento en el ánimo”, cada una más “mameluca” que la anterior.

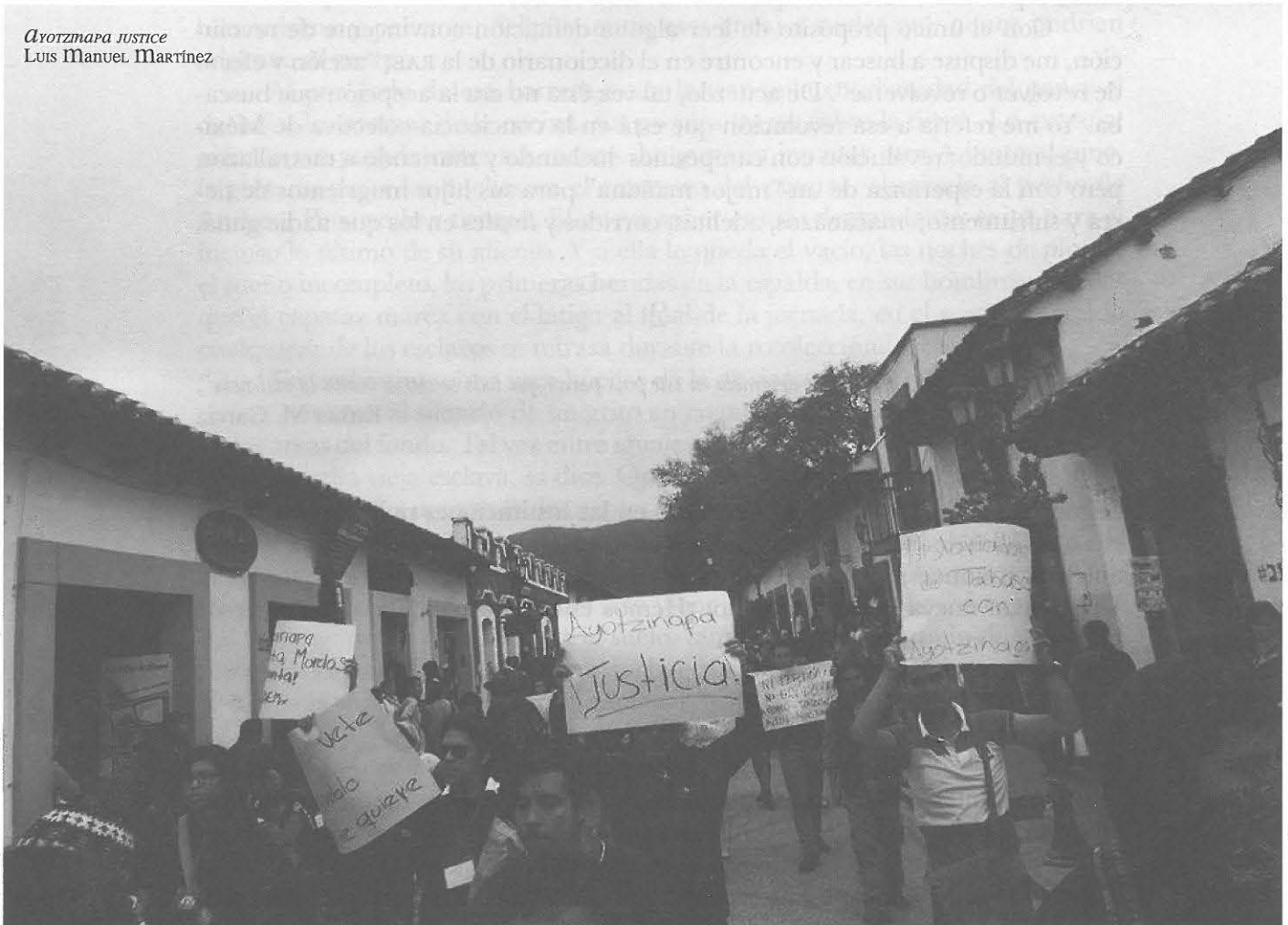
#### 4

*“Ojo por ojo, y todo el mundo acabará ciego”.*

Mahatma Gandhi

En memoria de Anacleto González y de todos aquellos personajes que no pasaron a la historia que se cuenta en las escuelas. En memoria de los verdaderos revolucionarios, que saben que la Revolución no es revolverse, no es violencia, ni inquietud, ni alboroto. No es matar al de arriba, es hacerlo renunciar; no es disparar la metralla, es saber boicotear.

*Ayotzmapa justice*  
Luis Manuel Martínez

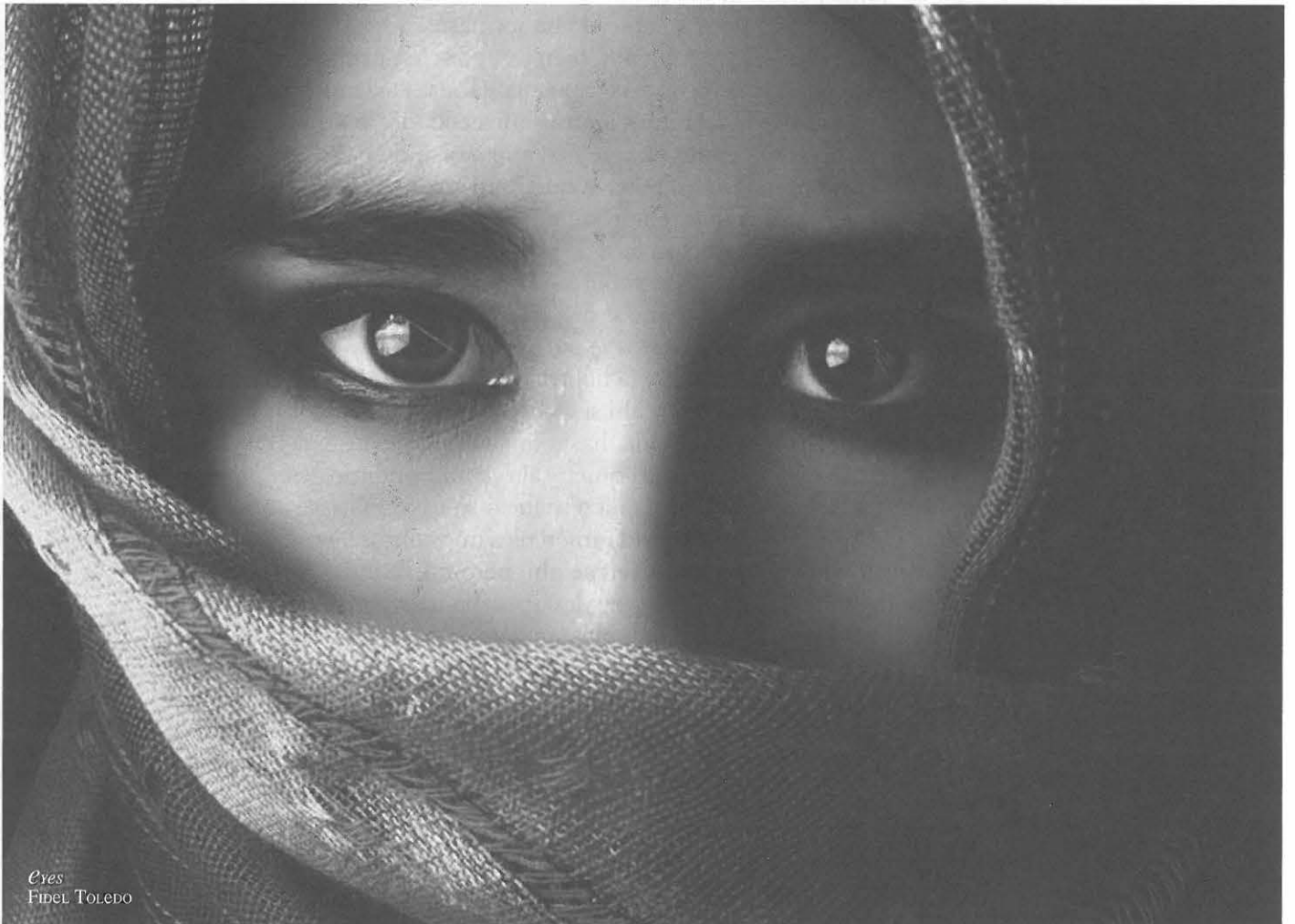


# Entre Revueltas

Lucía Itzel Gómez

“Manos Extrañas se Empeñan en Desprestigiar a México. El Objetivo: Frustrar los XIX Juegos”. Ése era el encabezado de la primera plana de *El Sol del Centro* la mañana del 3 de octubre de 1968, y el mismo que Agustín releía sentado en la esquina de crujía M de Lecumberri, mientras yo veía por la rendija a los que entraban, eran más de los que podían caber en toda la cárcel y, aún así nadie salía. Habíamos llegado en la noche y no teníamos idea de cuándo nos íbamos a ir. Yo estaba bien desesperado y Agustín mantenía una calma que me hacía encabronar.

—¿Ves, Óscar? Dicen que queremos chingar los juegos. Ellos no saben nada, los cambios no se hacen con violencia sino en la cabeza...



Eyes  
Fidel Toledo

—Ya cállate, güey— interrumpí a Agustín —deja de decir eso y mejor piensa en qué nos van a hacer y cómo vamos a salir de aquí, ¿no? Me cae que ya me ando desesperando y ya sabes que me da quién sabe qué estar aquí.

En esto estábamos cuando, de repente, abrieron la puerta de la crujía, entró el *poli* bien acá, dándole macanazos a las rejas y llevaba a un señor esposado; ya estaba medio ruco, tenía una barba bien larga, como de hippie y usaba lentes. Nos dijo que se llamaba José y se sentó al otro lado de Agustín, agarró el periódico y se puso a leer. “Chale —pensé— otro que no tiene prisa por salir, como si estar aquí estuviera tan chido, ya ni la muelan, par de güeyes”.

Según Agustín, era un escritor bien famoso, pero yo ni lo conocía, a mí lo que me importaba era que me sacaran de ahí o que me llevaran de comer, aunque estaba seguro que ninguna de las dos iba a pasar pronto.

Agustín y yo nos conocimos en C.U., él fue quien me invitó a los mítines. Él estudiaba Letras y yo Derecho, dos cosas bien diferentes, ¿no? Un día fue a buscar al salón a un compañero de los que también andaba en las juntas, pero él ya se había ido y nomás estaba yo, me preguntó que dónde estaba y yo le dije que ya se había ido, que era obvio, él se empezó a reír y nos fuimos caminando y platicando hasta tomar el metro, después de ese día ya éramos amigos.

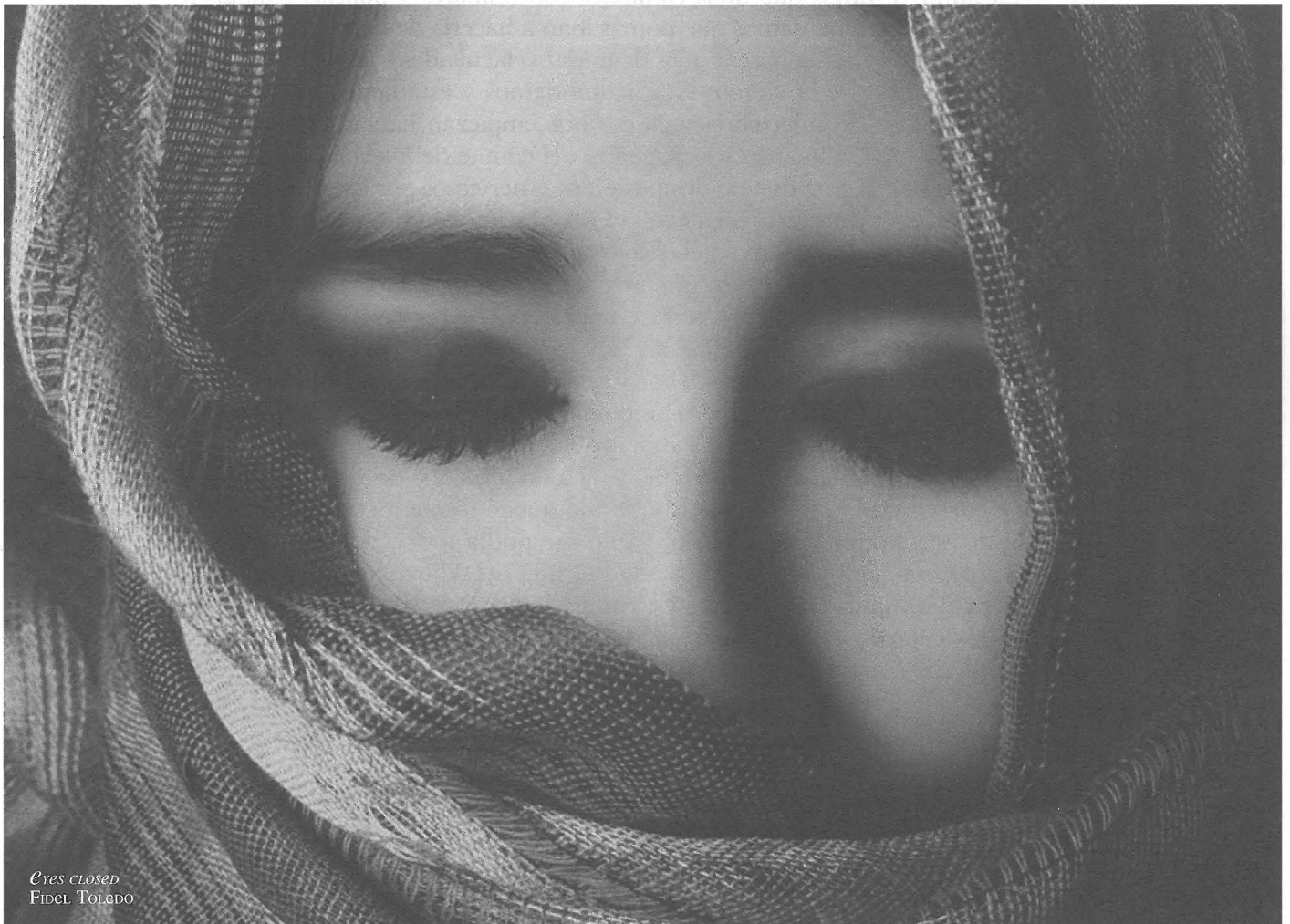
Cuando empezaron las juntas de los compañeros en el Poli y en C.U. yo no iba, pensaba que eran cosas de hippies y eso me aburría, por eso nomás le decía a Agustín que sí iba a ir pero nunca entraba, me quedaba ahí afuera esperándolo, hasta el día que supe que los sorchos entraron a una de las preparatorias y enjaularon a unos cien compañeros, eso sí me hizo encabronar porque lo que los chavos de las juntas estaban haciendo no les afectaba, pero ellos ya habían recurrido a la violencia y eso nunca debió de haber pasado.

A la siguiente junta sí fui y estaba ahí, bien sentadito en primera fila, no entendía bien lo que decían, pero yo nomás movía la cabeza diciendo que sí. Uno de los compañeros propuso que fuéramos a otras universidades, a las plazas y a los mercados para convencer a la gente de que nos apoyara y, de paso, sacar dinero para usarlo en las impresiones de los folletos que imprimían en C.U. Todos estuvimos de acuerdo y formamos unas comisiones; Agustín, otros compañeros y yo quedamos de ir a convencer a los actorcillos de las Bellas Artes y al mercado Sonora, al día siguiente bien tempranito. Primero fuimos al mercado, empezamos a repartir los folletos y la gente como que sí nos hacía caso, pero otros nomás nos daban el avión, hasta que uno de nosotros se paró encima de unos botes y empezó a gritar lo que le exigíamos al gobierno: la libertad de los presos políticos, ayuda al campo, que se fueran los granaderos y ahí sí todos nos hicieron caso y nos daban la razón. Toda gente gritaba emocionada, hasta que vimos que los polis venían en chinga corriendo para agarrarnos, pero quién sabe cómo pudimos escaparnos y mejor ya ni fuimos a Bellas Artes, cada quién se fue a su casa.

La mamá de Agustín le llevaba cada miércoles unos libros y comida, la mía casi no iba porque le daba sentimiento verme ahí, pero me mandaba con ella comida y a veces ropa limpia. Yo cada día me desesperaba más por salir, pero Agustín y José parecían que cada día se sentían más a gusto; se la pasaban leyendo libros de Octavio Paz y hasta se los leían a los otros presos por las rejas de la puerta o en los ratos que nos dejaban salir. Yo sólo los veía y pensaba que era una pérdida de tiempo, a nadie de ahí adentro le importaba leer o escuchar algo que no fuera sobre lo que pasaba afuera, pero un día que no tenía ya nada qué hacer, me puse a escucharlos. Estaban los dos sentados, uno frente al otro y José le decía a Agustín que estaba escribiendo una novela en la que iba a contar todo lo que pasaba ahí, que también le estaba escribiendo una carta a Octavio Paz para contarle de él. Yo nunca le creí, pero Agustín se emocionaba mucho cuando le decía eso.

Por esos mismos días, José le dijo a Agustín que iba a empezar una huelga de hambre para meter presión y comenzaron a dejar salir a los chavos y a él también, ahí fue cuando me empezó a caer el veinte de que sí era alguien importante, por eso cuando nos dijo, no dudamos en decir que sí, aunque no sabíamos en lo que nos estábamos metiendo.

La primera marcha a la que fui fue en septiembre. Al principio íbamos sólo compañeros de las Facultades de la Universidad, pero en el camino se unieron de más universidades y luego doñas y ferrocarrileros y campesinos, y al final ya éramos un chorro, todos con la boca tapada con cinta negra y bien calladitos. Cuando estábamos ahí formados parecía que éramos nada más uno, una sola voz, un solo pensamiento y unas mismas ganas de hacernos escuchar. Yo aún creo que eso nos dio valor para seguir saliendo a las calles, a las plazas y a los mercados a seguir convenciendo gente. Cada vez se imprimían más folletos, había más juntas que duraban horas y horas, pero en las que todos participábamos y nos hacíamos escuchar, pensábamos detalladamente el pliego petitorio que entregaríamos al presi. Se nos olvidaron las rivalidades entre polis y pumas, entre ricos y pobres, entre mugrosos y los hijos de papi, todos luchábamos por una causa, se sentía bien chido ver a la gente llevándonos comida en la noche cuando nos quedábamos en las juntas o imprimiendo, cuando nos mandaban aunque fueran cincuenta centavos para comprar papel o lo que fuera. Poco a poco nos íbamos dando color de que nosotros, los jóvenes, sí podríamos cambiar al país o al menos eso es lo que creíamos y eso nos mantenía bien vivos y bien aplicados a lo que teníamos que hacer.



*Eyes closed*  
FIDEL TOLEDO

Nuestros primeros días de huelga iban bien, con pura agua nos pasábamos el hambre, sí nos rugían las tripas, pero las engañábamos tomando más. José cada vez se ponía más filosófico y Agustín cada vez más pálido, hasta pensé una vez que se nos iba a morir ahí adentro, lo bueno que no pasó nada. Las noches nos las pasábamos hablando los tres, aunque bueno, Agustín y yo nada más oíamos hablar a José, que aunque bien viejito, sí tenía buenas ideas. Era comunista, aunque nunca entendí bien qué era eso, pero nos decía cosas bien chidas, que nosotros éramos el cambio, que nuestro encarcelamiento era el reflejo de la situación del país, decía que allá afuera nos veían como héroes, aunque tampoco nunca supe cómo se enteraba de eso si nadie iba a verlo. También decía que todos los jóvenes de espíritu también estaban encarcelados así como nosotros, que hasta el mismo Octavio Paz estaba en nuestra misma situación. Él siempre trataba de mantener el ánimo bien arriba, pero nosotros ya no nos sentíamos como antes, como en las marchas. Nuestro movimiento, nuestras ideas y nuestro esfuerzo había fracasado, ésa era la mera realidad.

La mañana del 2 de octubre me levanté bien tempranito y vi a Agustín y a los otros compañeros en la Facultad de Filosofía, fuimos a comprar unas telas y pinturas para hacer una manta y llevarla en la tarde a la marcha. Pensamos un rato lo que le íbamos a poner y uno de los compañeros sacó un folleto de su mochila, estaba en francés y decía "*Mai 68: début d'une lutte prolongée*", así que nosotros lo adaptamos y decidimos poner "*68: inicio de una lucha prologada*", así bien mexicanizado. Terminamos de pintarla y nos lanzamos para Tlatelolco, ya era tarde, así que tomamos un taxi para llegar rápido.

Llegamos y vimos que unos camiones con militares y policías estaban rodeando la plaza pero pensamos que nomás iban a hacerla de barrera como siempre, así que nos pusimos a buscar a los de nuestras facultades y a extender nuestra manta para que todos la vieran. Nos acomodamos y estábamos hablando ahí con unas chiquitas de enfermería y en eso que empiezan hablar: estaban en un balcón del Edificio Chihuahua los dirigentes del comité de huelga, nuestros compañeros; pues nos dijeron que no nos pusiéramos nerviosos por los polis, que todo estaba bajo control y nosotros bien confiados les hicimos caso, siguieron hablando y hablando y de repente vimos en el cielo unas luces verdes, bien raras, pero nadie les hizo caso y no pasaron ni cinco minutos cuando se empezaron a oír los balazos, pero nadie sabía de dónde venían, todos empezaron a correr y a gritar, los maestros trataban de poner calma y las doñas también, pero aquello era un desmadre.

Agustín y yo nos volteamos a ver y empezamos a correr, tratamos de salir por uno de los lados de la plaza pero los polis no nos dejaron, nos sacamos muchísimo de onda cuando vimos que los militares estaban protegiendo a unos compañeros, ya nadie entendía nada. De repente vi a un niño que estaba ahí tirado y le dije que corriera, pero no podía, así que me quedé frente a él pero le dispararon por atrás, me quedé espantado, ya no me podía mover, lo bueno que llegó Agustín y me jaló. Corrimos hasta la entrada del edificio donde estaban los compañeros, subimos las escaleras en chinga, como por inercia. Desde arriba, se veían los cuerpos cayendo uno por uno, como si fuera un tiro al blanco de cualquier feria, como si a los monos se les hubiera acabado la pila y se cayeran así nomás, nunca se dejaron de escuchar los balazos. Nos quedamos ahí viendo como idiotizados. Corrimos hasta un elevador del edificio y bajamos, íbamos caminando a la puerta y vimos a dos polis entrando.

—¡Ya se los cargó la chingada, a ver si ahorita que los llevemos a los separos siguen de alborotadores, cabrones!

—¡Muy revolucionarios, ¿no?, ahorita van a recibir su dote de revolución y cambio! —y se reía.



Después de eso ya no supe nada, no sé si de miedo o de nervios pero desperté cuando me pusieron unos pinchos toques en las piernas, querían saber quiénes eran nuestros jefes, pero nadie decía nada, yo creo eso era lo que más les encabronaba, que todos nos quedábamos bien calladitos hasta en sus jetas.

Así estuvimos muchos días, unos días llamaban a unos para hacerles preguntas y otros días a otros. Algunos de los compañeros ya no volvían a las crujías y los que sí, teníamos miedo de volver a ir con los polis y ya no volver, por eso nos tratábamos de esconder, pero nunca funcionaba. La neta es que a veces sí se les pasaba la mano con nosotros, unos salíamos medio muertos, pero lo que nos mantenía con esperanza era que algún día tendríamos que salir, aunque al paso que iban las cosas no sabíamos para cuándo iba a terminar todo.

Dos semanas después de la huelga de hambre José se puso muy malo, se desmayó dos veces y estaba pálido, le decíamos que ya comiera, que igual ya no iba a salir pero él no quería, que salía porque salía. Al día siguiente, le llegó una carta de Octavio Paz, le mandaba saludos a Agustín y le decía que ya iba a salir y que le publicarían la novela luego luego, que no se preocupara, que la orden de salida ya estaba dada y en cualquier momento lo sacarían. Tres días después él ya estaba afuera. Agustín y yo nos alegramos de que saliera porque significaba que nosotros también estábamos más cerca de hacerlo, pero dentro de la alegría por ver una parte de nosotros libres, sentíamos la tristeza de saber que ahora sí habíamos fracasado en nuestro intento de cambiar al país.



*Ciudad de México*  
José Manuel Valencia

# OTRAS FORMAS DE GOBIERNO

Cano de Luna

Cuántas guerras  
nos habríamos evitado  
si a todo hombre se le obligara  
a hacerse cargo de un jardín.



*LITTLE LADY*  
Fernanda Vallin

# Otatal

Iván Medina Castro

*Mayo del setenta y cuatro  
se reunieron en la sierra,  
los valientes seguidores  
de una idea tan verdadera.  
Eran cien los delegados  
que acudieron a saber,  
qué harían en lo venidero  
porque algo bueno hay que hacer.*

Corrido popular

*Al profesor Lucio Cabañas Barrientos*

La temporada de tórridas lluvias había pasado, cuando era ya todo verde alrededor y los cenizales arrullaban a los campesinos en los fríos anocheceres, dentro de sus jacales de corteza de pino. De la sierra de Atoyac, donde nacen los altivos árboles de robusto tronco, ráfagas de viento del sur soplan un aire afable, cariñoso, un olor a flores frescas que vuelven puro y claro el tupido bosque. Y en perenne emanación de las mohecidas rocas, el rocío, el olor a musgo; matas y raíces se imponen como un terso manto por los suelos terrinos.

Ya de madrugada, en las chozas humeantes, el quiquiriqueo de los gallos destruye el apacible sueño y obliga a los pobladores a calentar sus cuerpos entumecidos en el fogón. Preparan su café de olla sobre las brazas del leño de picea. Por la tarde, ante la coronación del ardiente astro en lo alto, calentando intensamente, los lugareños se reúnen en la campiña para discutir las amargas noticias acaecidas en la comarca.

“Esto no puede seguir así, compañeros”, refunfuñó Lucio en señal de enojo. Anteayer, apenas el sol estallaba, filtrándose entre los

tiernos bejucos, cuando le asesinaron cobardemente. Él dormía, con su ropa interior de manta teñida, acostadito el yayo bajo un cobertizo de palma, sobre su petate tendido en el húmedo solar. Únicamente un par de veladoras consumidas le hacían frente.

Nadie se ha ido a los cielos tan solo, mudo y desamparado después de oponerse con tal valentía a aquellos servidores del mal gobierno cuando le reclamaron sus parcelas al brioso Tata Juan. “Entre lamentos”, anunció el viejo Anselmo con su aguda mirada, siempre a la espera, siempre en acecho.

“Ya estaba de esperarse”, replicó el padre Avilés, “lo mismo les pasó a don Jaramillo, a su esposa encinta doña Cuca y a sus tres hijos después de negarse a contribuir con los federales. Un enorme boquete se veía en cada uno de los cráneos cuando los hallamos atados de manos y pies dentro de una fosa común, allá arriba, por la vera de la cañada hasta llegar a un paraje escondido”.

Al escuchar aquella afigida declaración, al anciano Anselmo se le endurecieron los ojos y la voz se le puso más áspera. “Malhaya de caciques, esos desalmados, no conformes con el mísero pago de la cosecha, después de esperar las estrelladas noches arando como si fuéramos esclavos, aún se encajan más al ambicionar nuestra pequeña porción de terreno”.

Con claridad y firmeza gritó Lucio: “Disculpen camaradas, pero eso ya no será más, he aquí a estos decididos hombres manchados de lodo y cabellera alborotada, cuyos rostros demacrados hablan de lo único permitido a ellos hacer; machetear de sol a sol campo adentro para continuar soñando, pues su futuro en este semillero de pobreza se alza magro. Así pues, estos valientes payos dejan todo tras de sí y se integran a nuestro movimiento armado para oponerse a las injusticias de los usureros opresores y defender lo nuestro”.

“Amigos míos, nací libre en esta bella y noble región, para correr entre las milpas, nadar en sus riachuelos y cantarle a la vida, e independiente este territorio seguirá. Porque este lugar, aunque erosionado e infértil, fue germinado con la sangre de nuestros ancestros durante la Revolución, y ahora nos toca a nosotros defenderla con lo único permitido: las armas. Pues estos sembradíos donde más de

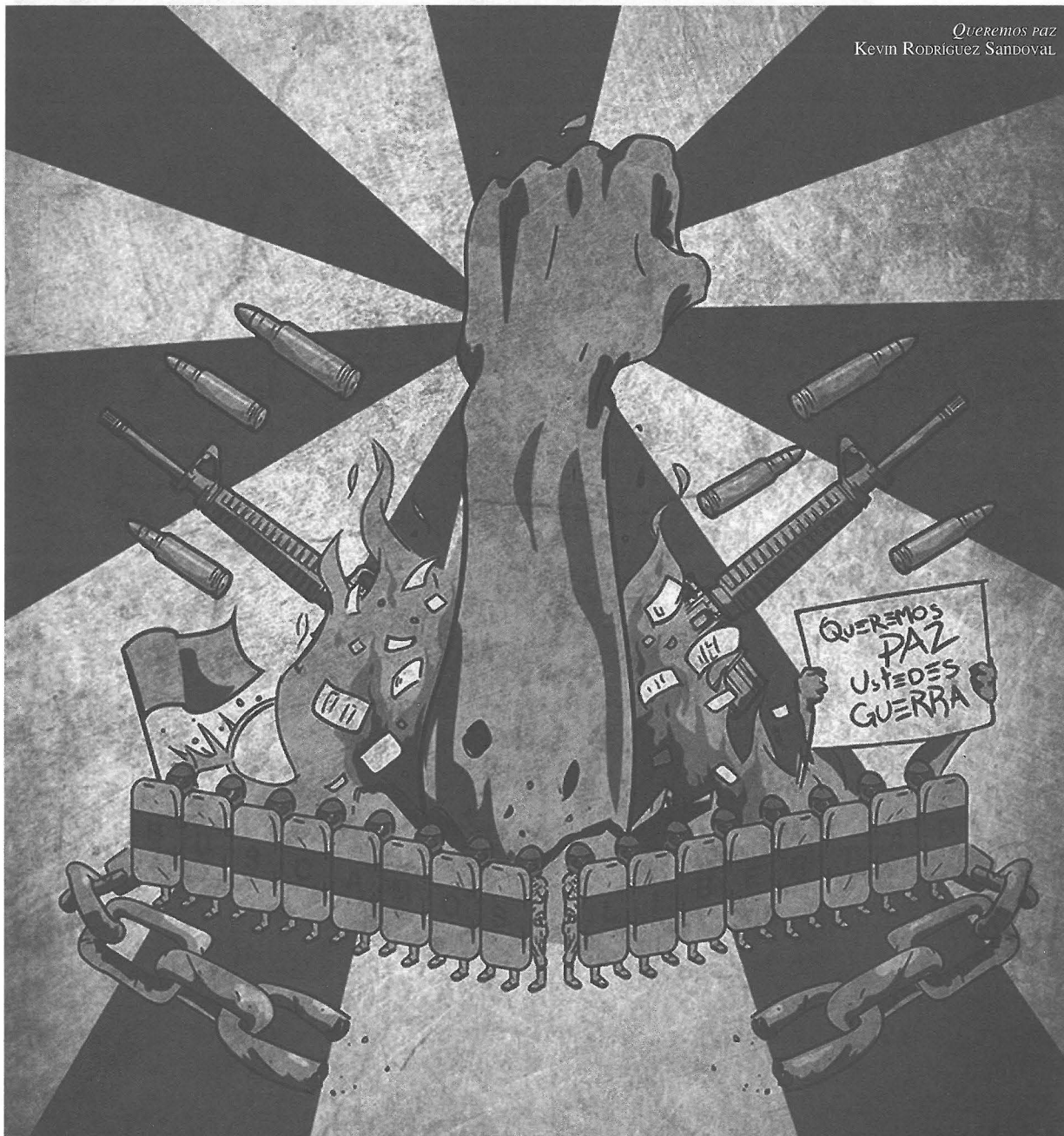
una vez observé surcar, arar y pizar el maíz a mi abuelo, con sus ásperas manos bajo el clima abrasante, nos pertenecen. Y claro lo digo, hermanos, lucharemos por la verdad y no por convicciones partidistas o ideológicas, por causas nobles y leales. ¡Viva el Movimiento de los Pobres! ¡Viva!”.

Los vítores no se dejaron esperar, pero acompañado a los palmoteos de la entregada comunidad, las mujeres y los pequeños prorumpían en sollozos, pues bien sabían ellas y presentían los infantes que al aventurarse a un movimiento guerrillero jamás los volverían a ver.

En aquel otoño de días grises, en espera al mando de la oscuridad cerrada y al graznido

del tecolote, trece decididos campiranos afanan sus afilados machetes y los menos cargan viejas carabinas de escaramuzas. Aquellos combatientes, inician un camino sin una clara dirección. Al cruzar la lomada y alejarse compungidos del sitio que los vio nacer, borran sus pasos del sendero conducente a su terruño y cruzan el camino viejo del monte derrumbando arbustos para atravesar los arroyos y las casitas de madera tristes. Al sentir la espesura del paisaje bello y dulce donde la vivencia se ha vuelto un hervidero de sufrimiento, lloran; sin embargo, de sus semblantes marchitos emana una dulce utopía, un gesto tan lleno de presagios que acrisola la defensa de las tierras rurales mexicanas.

Queremos paz  
Kevin Rodríguez Sandoval



# La GOTERA

EDUARDO RODRÍGUEZ TORRES

*A Lilian Camacho y a las hermanas evangelistas,  
mujeres combatientes.*

La calle desierta susurraba los gritos de mar cuando se revientan contra el asfalto; detrás de mí un auto disparó las altas, vi mi sombra mojada, los charcos se abrían y cerraban a cada paso. Poco a poco se hacía más nítida mi casa, sus luces encendidas. En cuestión de segundos. El auto aminoró la velocidad cuando se acercó a mí, con el rabillo del ojo observé que frenó de golpe, bajaron dos hombres corpulentos. Uno de ellos me sostuvo de un brazo, yo intenté correr y huir pero me dio un bofetón, yo mordí y arañé al otro, su compañero me inmovilizó con un golpe en la cabeza, se me nubló la vista y me desmayé.

Me despertó el sonido de una gotera, el cuarto estaba completamente oscuro, apestaba a meados. Automáticamente erguí mi dorso, frente a mí, a unos tres metros, distinguí una puerta de metal y una ranura debajo que en medio de las tinieblas parecía una pequeña línea dorada, supuse que del otro lado había un largo pasillo muy alumbrado. No sé cuánto tiempo estuve ahí, quizá fueron días enteros; mis ojos se habían acostumbrado a la lobreguez y trataba de dormir lo más que podía para evadir mi realidad. Repasaba una y otra vez el momento en que esos cabrones me agarraron; en ésas estaba, miraba fijamente el techo, cuando escuché que abrían la puerta; así recostada de lado vi cómo la ranura brillante se hacía más grande, hasta que tuve que cerrar los ojos. Una vez que mis pupilas se acostumbraron a la luz, la figura de un soldado me desconcertó; con sus ojos de perro acorralado miraba fijamente mi corpiño a medio caer. Durante el forcejeo mi blusa se había roto y me percate hasta que intrigada, bajé los ojos para ver qué era lo que tanto le atraía, recordé algunos segundos de los cuales no tenía memoria. Lo mire con orgullo, él levanto los ojos y dijo "Acompáñame".

El hombre que me interrogó tenía alto rango: moreno, alto, corpulento, olía a una loción, que por un momento me hizo olvidar la peste de los orines y la humedad, en la mano izquierda ostentaba un reloj plateado: "¿Sabe por qué está aquí, señorita? La hemos estado vigilando, tenemos conocimiento de su activismo en la Universidad, fue una de las organizadoras de la marcha anarquista de hace quince días... Uff, está metida hasta el cuello y la verdad es una lástima, es muy bonita". Instintivamente miró mis pechos. "Estás encerrada con otros 43 detenidos, los demás están aislados en diferentes celdas; este campo del ejército oficialmente no existe. Te haré una serie de interrogatorios. El tiempo que estés aquí es indeterminado, claro que tu estancia será más corta si colaboras con nosotros y te portas bien", esbozó una ligera sonrisa hipócrita. Otro soldado me

sacó de la celda, me vendó los ojos y me esposó, me condujo a un vestíbulo que sentí más húmedo, me sentó en una silla; nunca antes había agudizado tanto el oído y el tacto; hubo un silencio que creí total, pero conforme pasaron los minutos se escuchaba una gotera por la cual se filtraban los restos de la lluvia. Estaba a punto de desquiciarme, era como estar inmersa en el pantano más sucio, siempre las goteras acechándome. Una mano de piel áspera; con los dedos pulgar e índice formando una pinza, comenzó a darle vueltas a mi pezón izquierdo, luego la tenaza se abrió en una mano que acariciaba ya no uno sino ambos senos. Debí de haber llorado, maldecido o escupido porque milagrosamente se detuvo. Una voz me interrogó, tal vez media hora o dos días, no podría precisar el tiempo, ya no es el mismo en situaciones como ésta. Dejé de sentir hambre, miedo, la humedad de la habitación ya no me calaba, el odio dejó de quemarme y se transformó en una interrogante, ¿cómo era posible que hubiera gente capaz de hacer esto? Los últimos rescoldos de Dios se convirtieron en duda y vacío.

Me sobresaltó lo frío del metal en mi nuca, pero me lastimó más el silencio disfrazado del eco de las gotas al caer sobre una superficie dura. Mis ojos ya me dolían por la presión de la venda. Con el paso de los segundos o minutos el cañón de la pistola se calentó. Dejé de pensar, solamente sentía, mi mente estaba en blanco. Un sonido metálico se sobrepuso al del murmullo del agua. Después un pinchazo del ardiente proyectil, sentir que todo el peso de tu cuerpo cede hacia adelante y la cabeza rebotando contra el suelo. Y el sonido de la gotera se pierde entre la nada.



*Sin título*  
FIDEL TOLEDO

# PIROCROMO

Revista estudiantil

*Pirocromo* convoca a participar en el décimo número de la revista, cuyo dossier será: Rock.

El material se recibirá desde la publicación del reciente número hasta el 8 de mayo de 2016 en la siguiente dirección de correo: [revistapirocromo@gmail.com](mailto:revistapirocromo@gmail.com).

Para este número se podrá colaborar con ensayo, poesía, narrativa, traducción, obra gráfica, fotografía e ilustración, relacionado con el dossier propuesto.

También se recibirán trabajos que, aunque no atiendan a la propuesta para el número en cuestión, por su calidad literaria, académica o gráfica, merezcan ser publicados.

Los textos deberán estar en español. La publicación de traducciones será en formato bilingüe y sólo en el caso de la poesía, tomando en cuenta los derechos de autor para su publicación.

La extensión máxima de los textos será de diez cuartillas a interlineado doble y con fuente Times New Roman, 12 puntos. Deberán ser archivos en Microsoft Word, con extensión .doc o .docx.

Las colaboraciones gráficas deberán ser a color para concursar como portada y a blanco y negro para el interior de la revista; estar con formato .tif o .jpg en alta resolución, 300 dpi, con título y nombre del autor.

El material recibido se somete a consideración del Consejo Editorial. En caso de que la decisión sea favorable, se enviará constancia vía correo electrónico en un plazo de dos semanas a tres semanas después de la fecha de cierre.





# PIROCROMO

Revista estudiantil

...siempre la...  
...ostumbres; sus creaci...  
...y sus gobiernos. C...  
...rescan causas un...  
...como un ciudadano...  
...parte de Julia Rev...  
...relaciones han el...  
...terentes, tanto a...  
...negocios y las com...  
...use a lo anterior...  
...a la estadao, estable...